

COMEDIA FAMOSA.

LUIS PEREZ
EL GALLEGO.

SEGUNDA PARTE.

DE DON MANUEL DE ANERO PUENTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Luis Perez.

Manuel Mendez.

D. Alonso de Tordoya.

Pedro, Gracioso.

Juan de Urbina.

Don Diego.



Carlos Quinto, Galán.

El Duque de Alba, Barba.

D. Hugo de Moncada, Barba.

El Fúez, y Gente.

Barbarroja, Moro.

Sinán, Moro.



Doña Leonor.

Doña Juana.

Doña Maria Moncada.

Teresa, criada.

Cencerro, vejete.

Moros, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

*Dentro ruido de espadas, y carabinas, y dice el Fúez:**Fúez.* Tómadles todos los pasos, y matadlos, ò prendedlos, aunque los oculte el monte, ò los favorezca el centro.*Salen Luis Perez, y D. Alonso retirando al Fúez, y gente.**Luis.* Qué importa, enemiga tropa, que se conspire refuelto vuestro aliento contra mí, si es mas superior mi aliento?*Alonf.* Y qué importa que irritado ños persiga vuestro esfuerzo, si lo resiste este rayo, sin los prologos del trueno?*Fúez.* Huyamos, hijos, pues oytan desayrado me veo, y apelemos al despique en el socorro que espero, para que vean lo que cuesta perder al Rey el respeto. *vanse.**Dentro unos.* Al monte.*Fúez.* Seguidme todos.*Alonf.* A ellos, Luis Perez.*Luis.* Tenéos, *Detienele.*

y no con muerte de algunos añadamos riesgo à riesgo.

Ya sabéis (después de aquella pasada herida, en que al Cielo tantos favores debí,

pues que con vigores nuevos restablecí mi salud

en bien limitado tiempo) los trabajos, las congojas,

Luis Perez el Gallego.

que nos cuesta mantenernos
en este monte, à pesar
del peligro manifesto,
en cuyo afan incessante,
en uno de los encuentros
queddò herido Manuel Mendez
à los rigores violentos
de una bala, que velòz
le pasó el lado siniestro.
Retíramosle valientes
à esta Casería, que siendo
Atalaya de estos valles,
es Garzota de aquel cerro,
donde mi hermana Isàbel,
Juana, y Leonor, con asseo
continuamente le estàn
cuidadolas asistièdo;
y aunque nosotros tan finos
les buscamos el sustento,
esto no puede durar;
y no estrañeis el rezelo,
supuesto que contra mi
resulta todo el processo,
y en lo indignado del Juez
advertidamente temo
alguna accion, que desdiga
à mi honor, y à mi respeto;
y viendo que cada dia
se le frustran los intentos,
no dudare aya pedido
focorro al Virrey, que atento,
de Soldados se le embie,
con quienes sabeis que el riesgo
es notorio; y Dios nos libre,
que una vez lo hagan empeño,
pues saben atropellar
montes sobre montes puestos.
Ya pienso que os lo dixè
otra vez, à cuyo efecto,
à Pedro, aquel criado mio,
embiamos con unos pliegos
de Manuel Mendez, que avisa
à sus amigos, y deudos
el estado en que se halla;
siendo su mayor empeño
el Conde de Porta-Alegre,
su tio, cuyo deseo
es solo logre el perdon
del Rey Don Juan el Tercero

de Portugal (cuyos triunfos *De sen-*
son à todos manifestos) *brese.*
y oy hemos baxado al Puente,
vizarraamente resueltos
à recibirle, pues ya
le esperamos por momentos.
Si viene bien despachado,
con Manuel Mendez harèmos,
que se passe à Portugal
con el hermoso portento
de Doña Juana, donde halle
salud, alivio, y consuelo;
que conseguido una vez,
nosotros huir podemos
en los ligeros cavallos,
injuria velòz del viento,
y ponernos en la Corte,
de donde noticia tengo
sale brevemente Carlos. *D'scubrese.*
Quinto (que prospere el Cielo
con mil victorias triunfante
de la fortuna, y el tiempo)
para alentar con su vista
los favorables sucesos
del insigne Duque de Alva,
en la guerra que està haciendo
en Africa à Barbarroja,
que tiene à su Rey depuesto.
En la Corte, Don Alonso,
mas despacio dispondrèmos
de que Leonor, è Isàbel
tomen un seguro puerto
en tan deshecha borrasca,
pues no nos faltaràn medios
para que allí las ampare
lo sagrado de un Convento;
nosotros siguièdo al Cesar
en su jornada, podemos
mejorar nuestra fortuna
à intercession del azerò:
vos con mas facilidad,
pues os hallais con empleo
de Capitan, aunque al Duque
en la jornada resuelto
no seguisseis, por veniros
à favorecer mi intento;
pero à vuestra discrecion
no le faltaràn pretextos
de enfermedad, ò litigio,

para

De Don Manuel de Anero Puente.

para el establecimiento:
à mi me será preciso
huir el rostro severo
del Cefar, y mudar nombre,
hasta que me ofrezca el tiempo
de morir en su servicio
tantos vehementes deseos.

Alonf. Amigo Luis, ya sabeis,
que yo siempre estoy atento
à lo que vos disponéis,
pues no tengo otro deseo
mas, de que salgais ayroso
de tan continuado empeño.

Luis. No niego yo, Don Alonso,
lo que à vuestra amistad debo,
pues abandonais por mi
los merecidos ascensos. *Mira adent.*
Pero tened, que se engaña
la vista, ò es aquel Pedro,
que al mirarnos se ha parado,
pensando ser otros; quiero
llamarle: llega, que
nosotros somos.

Sale Pedro con alforjas.

Ped. Laus Deo,
que por fin de mi viage
à veros con salud buelvo.

Luis. Pedro, seas bien venido,
dinos ya lo que ay de nuevo.

Ped. Lo que yo puedo deciros,
que bien despachado vengo,
y las demás circunstancias
han de decir estos pliegos
del Conde de Porta-Alegre,
y demás Fidalgos. *Alonf.* Esto
puede aliviar solamente
los cuidados que tenemos.

Luis. Pues no aqui nos detengamos,
subamos arriba presto,
para que abra Manuel Mendez
las cartas; pero què veo! *Mira adent.*

Alonf. A lo que mirar se dexa,
mucha gente và subiendo
àzia nuestra Caseria.

Luis. Sin duda que el Juez ha buuelto
con alguna nueva tropa
en nuestra busca. *Alonf.* Què hacemos,
que à focorrer no subimos
nuestra gente?

Luis. Vamos presto,
que en la brevedad consiste
el reparo de su riesgo. *vanse.*

Ped. Ya empezamos? por Dios, que
soy Argel en mi barreno,
puesto que al primer tapon
con las zurrapas encuentro. *vasse.*
Dentro ruido de espadas, y sale Ma-
nuel Mendez, Dona Leonor, Dona Fua-
na, y Isabel, retirandose del Juez,
y Soldados.

Juez. Ya que de orden del Virrey
oy en mi amparo os tengo,
ya, Soldados valerosos,
quedarán presos, ò muertos.

Man. Eso será quando yo
riñda el corage postrero.

Juez. Como à tanta gente armada
te resistes? *Man.* Porque quiero,
pudiendo morir honrado,
no morir con vituperio.
En esta ocasion, amigos,
donde estais?

Salen por otra puerta Luis, Don Alon-
so, y Pedro.

Los dos. No estamos lexos,
para perder en tu amparo
oy hasta el ultimo aliento. *Riñen.*

Las tres. Gracias à Dios, que el socorro
nos ha llegado à buen tiempo.

Ped. Y yo pajas. *Luis.* Manuel Mendez,
Don Alonso, à ellos. *Todos.* A ellos.

Luis. Aunque son muchos, si el Juez
les falta, los mas huyendo
baxarán, y por lograrlo
muera ya. *Juez.* Valgame el Cielo!

Cae al vestuario.

Sold. 1. Huyamos, pues revestidos
tienen estos el infierno,
à focorrernos abaxo
de la gente de refuerzo. *vanse.*

Man. Sigamoslos. *Luis.* No lo hagais.

Ped. Allà voy yo. *Luis.* Tente, Pedro.

Ped. Como, si està el corazon
de colera dando buelcos,
y se le viene al instante
rodado el votibolè?

Luis. Si antes de morir el Juez
os declarè mis intentos,

Luis Perez el Gallego.

muerto ya, ved, Don Alonso,
añadido empeño à empeño,
si es bien procurar la fuga
en las alas del desseo,
y mas viendo los Soldados,
que han llegado de refuerzo,
à quienes será imposible
resistirnos. *Ped.* Volaverunt.

Luis. Pedro està bien despachado:
ved, Manuel, aquellos pliegos,
que en ellos viene el perdón
de vuestro Rey. *Jua.* Santos Cielos,
llegue ya de vuestra mano
à mis fatigas consuelo.

Man. Veamos: este es de mi tío; *Abrele.*
con vuestra licencia leo. *Lee aparte.*

Alonf. Vos, bellísimas señoras,
aveis ya cobrado aliento
del pasado susto? *Isab.* Nunca
del favor que os debemos
menos socorro esperamos.

Habla Pedro con Doña Juana.

Leon. Y como en vos ya no es nuevo
favorecer esta vida,
por ser tan vuestra, yo creo,
que solo por vos lo hicisteis
generosamente atento;
pues tan al vivo os retratan
las laminas de mi pecho.

Alonf. Hermosísima Leonor,
en cuyos ojos me quemó
mariposa racional,
pues con atrevido vuelo,
su actividad despreciando,
à tantas luces me acerco,
la palabra que os he dado
oy revalido de nuevo.

Leon. El Cielo os guarde, pues vos,
cortés, amante, y discreto,
haceis que un esposo halle
adonde un hermano pierdo.

Juana. Qué me dices, Pedro, tanta
memoria à mis padres debo?

Ped. Es un prodigio; y tu madre
està que bebe los vientos;
y el vejete avellanado,
con mostacho reverendo,
me dixo en su idioma: Fique,
fiquese acá, Cavaleyro,

leve à miña filla Juana
este abraciño, que teño
guardado con un suspiro
en lo mais fundo del peyro.

Acaba de leer Manuel, y besa una firma.

Man. Es verdad, amigos míos,
que aqui los despachos tengo
de mi tío, con el perdón
de mi Rey, que reverencio;
pero no soy hombre yo
tan ingrato, tan grosero,
que para desampararos
usé de tales pretextos;
porque fuera accion villana,
aun en el mas civil pecho,
causar el empeño, para
bolver la espalda al empeño;
y así, à vuestro lado siempre
he de estar. *Luis.* Sois Cavalleros;
mas ya Don Alonso, y yo
las cosas hemos dispuesto
para dexar este monte.

Man. Será como yo lo pienso,
viniendo todos conmigo
à mi casa, donde espero
dè muestras de agradecido
cortesamente atento
à la ley de la amistad.

Alonf. No, Manuel Mendez, no es esto,
que aunque el pecho de Leonor
oy tan favorable tengo
para entrar en Portugal,
logrando el mayor trofeo,
que es su blanca mano, ya
otro designio tenemos.

Man. Qual es? *Hablan aparte los tres.*

Ped. O señora mía!

Isab. Seas bien venido, Pedro:
como ha ido? *Ped.* Lindamente
he llenado este pellejo,
porque los Fidalgos son
liberales por extremo.

Leon. Pedro, bien venido. *Ped.* Ya
echaba, señora, menos
tu agasajo. *Leon.* Siempre es uno.

Ped. Aqui traygo de tus deudos,
de cartas, y de doblones,
llenos estos balfoperos.

Dale cartas, y bolsillo.

Leon. No
llegar à
Y mi p
como u
de aque
tu tío
Man. Pues
al mayo
folamen
amigos
Luis. Pues
bien ade
porque
hasta d
vos con
os qued
Man. Al
adonde
tengo c
que all
pretend
en Mar
segun
solicita
pues en
el loco
que mi
à vuest
Al
quedad
ocupad
en vue
dexadla
donde
recipro
Juana. A
os gua
O pod
pues co
aras en
no en
constit
elevan
pues
tus viz
de los
el par
Mas y
la tris
sodos

De Don Manuel de Anero Puente.

Leon. No pudo, amigo, el socorro
llegar à mas tardo tiempo:
Y mi primo? *Ped.* Muy ufano,
como unico heredero
de aquel vejete Almirante
tu tio, que estè en el Cielo.

Man. Pues tanto decís conviene
al mayor alivio vuestro,
folamente de esse modo,
amigos, irè contento.

Luis. Pues saca quatro cavallos
bien aderezados, Pedro, *vase Pedro.*
porque he de ir à acompañaros
hasta dexaros sin riesgo;
vos con Leonor, è Isàbel *à D. Alonso.*
os quedad mientras yo buelvo.

Man. Al Africa vais, amigo,
adonde, si quiere el Cielo,
tengo de ir à visitaros,
que allà brevemente espero
pretender passar con cargo
en Maritimo gobierno,
segun mi tio me avisa,
solicita mis aumentos,
pues en Lisboa se està
el socorro disponiendo,
que mi Rey Don Juan embia
à vuestro Monarca excelso;

Abraza à Don Alonso.
quedad con Dios: vos, señoras,
ocupad mi rendimiento
en vuestro servicio. *Luis.* Aora
dexadlas entrar adentro,
donde cortesanas usen
reciprocos cumplimientos.

Juana. A Dios, D. Alonso. *Alonf.* El
os guarde, hermoso portento. *vase*
O poder de la amistad!
pues con favorable exemplo
aras en sumptuoso templo
no en vano la Antigüedad
constituyó à tu Deidad;
elevando su esplendor;
pues mirados en rigor
tus vizarras proçederes,
de los parentescos eres
el parentesco mayor.
Mas ya con pechos llorosos,
la triste ausencia sintiendo,
todos se estàn despidiendo

en abrazos amorosos: *Azia dentro.*
Ya en los cavallos fogosos
suben, ya la vega llana
corren, y una seña ufana
hacen con lienzo fiel:

Saca un lienzo, y hace señas.
A Dios, amigo Manuel,
à Dios, bella Doña Juana.
A disponer me retiro,
porque nada nos detenga,
las cosas, y quando venga
Luis Perez:- pero què miro!
en vano, en vano respiro,
pues una manga lucida
tomè una, y otra subida:
què he de hacer, Cielos ayrados?

Dent. 1. Cercad el monte, Soldados,
y nadie quede con vida.

Alonf. A todo trance dispuesto,
en los ligeros cavallos
saldremos à atropellarlos.

Salen Leonor, y Isàbel.
Las 2. Don Alonso, què es aquesto?

Alonf. Este es el ultimo arresto,
donde aliento se requiere:
nada aqui es ya bien se espere,
pues en tal peligro estumos.

Luis 2. Presto, Don Alonso, vamos
donde el hado dispusiere.

Alonf. En què infeliz ocasion
Luis Perez falta de aqui! *vase.*

Isab. Duclase el Cielo de mi. *vase.*

Leon. Ya crece la confusion. *vase.*

Dent. 1. Tiempo es de lograr la accion,
al monte, à la casa, al puente,
que uno le passa valiente,

Luis dent. Pues el passo està tomado,
Pedro, huye por otro lado
contra tanto inconveniente.

*Descubrese mutacion vistosa de Plaza
fuerte, y al son de caxas, y clarines sa-
len el Duque de Alba, Don Hugo de
Moncada, Juan de Urbina,
y Don Diego.*

Duq. Fuerte fabrica altiva,
pyramide à los ojos fugitiva,
en cuya verde espalda,
lecho de flores, care de esmeralda,
cansada se reclina

de los Cielos la maguina divina,
aunque fuerte presumas,
por agrio sitio, y guarnicion de espumas,
resistirte obstinada

à la gente de Carlos alentada,
que fue (nadie lo ignora)
nunca vencida, siempre vencedora,
como dicen postrados
tantos climas remotos dominados;
oy su valor tremendo
tu sobervia altivez rendirà, haciendo
esta adusta garganta
infelice despojo de su planta.

Y tu, Moro atrevido,
que à tu Rey natural desposeido
tienes, veràs postrado,
el delito execrable castigado,
y mas quando ya espero tan festivo
de mi Gran Carlos el feliz arribo.

Hug. Esta, que nuestros triunfos embaraza,
freno del Español, sobervia Plaza,
cuya cumbre eminente
adornada se mira nuevamente
con fuertes invenciones
de quatro levantados torreones,
que al Cielo su atrevida pesadumbre
violò la llama, profanò la lumbre,
sirviendole de muro
duras entrañas de peñasco duro,
por ser del tiempo fuerte maravilla;
mas no basta mi lengua à describilla,
que queda, he presumido,
con decir la Goleta, encarecido,
pues por el hondo fosso, que la cierra,
es horrible padrastro de la tierra,
y por sus fortalezas singulares,
fortificado assombro de los mares;
aunque estè governada
por Barbarroja, ya defengañada
de poder resistir à tanta ira,
puesto que es tan difícil, quando mira,
que con tremenda salva,
quando menos, la sitia un Duque de Alva,
con poder no fucinto,
por el Invicto Cesar Carlos Quinto
se ha de rendir. *Dug.* Hugo, así lo espero,
que teniendo à mi lado vuestro acero,
y siguiendo valiente su doctrina
el siempre valeroso Juan de Urbina,

que gasta solo, quando fiel le aclama,
las trompas, y las plamas à la fama,
fiando à vuestro valor tan alta gloria,
desde luego me ofrezco la victoria.

Urb. Mirad, que avergonzando
me estais, señor.

Dug. Muy bueno es esso, quando,
si vuestro brazo lidia,
yo mismo (si por Dios) le tengo embidia.

Hug. Señor, aquestas canas
ya dieron lo mejor.

Dug. Sospechas vanas!

Decid, no aveis oido
el adagio, que dice repetido,
que es el anciano noble un etna breve,
que oculta ardores, aunque ostenta nieve.

Hug. Esta frase, señor, de verdad llena,
es frase muy usada, pero es buena.

Dug. Nunca yo anduve, nunca en mis empleos
Don Hugo de Moncada, por rodeos.

Dieg. Por esta injuria passo? *ap.*
Que el General de mi nunca haga caso,
y use solo conmigo los rigores,
dando à otros Oficiales los honores!

la causa no comprehendo,
aunque en averiguarla siempre entiendo.

Dug. Vuestra esposa murió, D. Hugo amigo

Hug. Este luto, señor, es fiel testigo.

Traerá una vanda negra.

Dug. Sientolo mucho.

Hug. En mi pesar severo
estimo, gran señor, tal compañero.

Dug. Decid, de vuestra hija (mi señora
Doña Maria) qué disponeis aora?

Dieg. Ay ingrata homicida, *ap.*
dulcísimo veneno de mi vida!

aunque mi fe se mire despreciada.

Hug. Mirandola, señor, desamparada,
por su madre llorosa,

remiendo, y con razon, que es muy hermosa

Dieg. Dígalo yo, que atento à su luz pura,
idolatrè en Viserta su hermosura.

Hug. Algun riesgo (què mal la voz se explica)
que suele tener dama hermosa, y rica,
la mandà que viniesse

donde à mi lado, cuerda redimiesse

riesgo à que la hermosura se apercibiese

en esta carta ultima me escribe,

que llegará gozosa

De Don Manuel de Anero Puente.

celestar esta tarde en esta hermosa
 distancia lisonjera
 del bosque, que bordò la Primavera,
 quien el mar abraza
 una milla distante desta Plaza.
 ¿Qué es lo que escucho, Cielos soberanos!
 la ocacion se me viene oy à las manos, *ap.*
 pues ya estoy persuadido
 a lograrla atrevido,
 porque siempre oportuna
 favorece al oñado la fortuna,
 haciendo:- pero esto
 la oñada execucion dirà mas presto. *vase.*
 Yo estoy aficionado *ap. al Duq.*
 Juan de Urbina. *Dug.* Bien aveis pensado.
 Esto que he referido,
 su sangre, y su valor han merecido.
 Alabo esse gobierno,
 que escoger no pudisteis mejor yerno.
 A solas hablan, que pensar me queda:
 qué cosa avrà, que yo saber no pueda?
 El secreto parece que ha estrañado
 el Mae. de Campo. *Hug.* He reparado
 desde el primer instante,
 que bien dà muestras dello su semblante
 en algunos extremos:
 dissimulad, señor. *Dug.* Dissimulemos:
 Y el niño? *Hug.* Es Estudiante.
 Traedle por acá, *Hug.* Tiempo ay bastan-
 te en esto esperanza, *(te:*
 por ser bala el estudio en que afianza
 sus aciertos la ciencia,
 y ayudada una vez de la experiencia,
 se miran consumados
 unos valerosísimos Soldados,
 que torre sin cimiento,
 presto cede à las rafagas del viento.
 Estas razones son de un hombre diestro.
 El tiempo, gran señor, es mi Maestro.
 Decís bien: aora vamos
 donde todos alegres recibamos
 vuestra hija. *Hug.* Escusado
 será, señor. *Dug.* May mal aveis pensado,
 que aunque viejos, importa à vuestras famas
 el ser muy servidores de las damas.
 Marchar podrè seguro,
 pues el Marquès del Bisco bate el muro,
 cuyo valor embidia el fiero Marte:
 arrimad los cavallos à esta parte.

Azia dentro.

Aunque apresure Carlos sus jornadas, *ap.*
 las brechas ha de hallar perficionadas.

Hug. Para alivio, señor, de mi desvelo,

Aparte al Duque.

tratadlo con Urbina. *Dug.* Tratarèlo;
 que si la vè una vez, y obra Cupido,
 poco tendrè que hacer, pues advertido
 el sabio considera,

que es la belleza gran casamentera. *vase.*

Hug. El corazon no cabe ya de gozo:
 venid, señor. *Urb.* Ya voy.

Hug. Qué lindo mozo! *apart.*

Vanse, y salen Doña Maria, y Teresa con es-
copetas, vestidas de camino.

Maria. Gracias, Cielo soberano,

te doy, pues en ti confio
 del amado padre mio

poder oy besar la mano.

Del sitio favorecida,

que tanto verdor alcanza,

entretenrè la esperanza,

en la caza divertida,

cerca de esse monte, que

este golfo, sin agravios,

con sus cristalinos labios

humilde le besa el pie:

ya que mi primo Fernando,

con domesticas agencias,

para dar las providencias

quedò en la Quinta esperando.

Teres. No venimos muy cansadas
 del viage que nos inquieta.

Maria. Viserta de la Goleta
 dista dos breves jornadas.

Ter. f. Ya llega el tiempo en que veas
 aquel Don Diego tu amante,
 que te sirviò tan constante.

Maria. Si mi cariño deleas,

à mi amor agradecida,

puesto que no me agradd

esse Cavallero, no

me le nombres en tu vida,

sabiendo que no se mide

mi desprecio con su fe.

Teres. No te enojés; ay mas que
 se haga conforme se pide?

Maria. Teresa, tus persuasiones
 esto à corregirlas baste.

Teres.

Luis Perez el Gallego.

Tel. f. Parece que he dado al traste *ap.*
con mis interposiciones:
tan desdichada criada
ninguna con su ama ha sido. *vanse.*

Al entrar se salen por otra puerta D. Diego, y gente, vestidos de Moros, con mascararas, y D. Diego poniendose la suya.

Dieg. Seguidme, sin hacer ruido,
hasta que entre en la espesura,
pues divinamente humana,
es quando el campo la adora,
hermosa injuria de Flora,
bella embidia de Diana.
Todos con aquesta traza
traed los rostros tapados,
pues del disfráz amparados
entraremos en la Plaza.

Y al logro de accion tan fiera,
que me ayudará, prevengo
esse barquillo, que tengo
emboscado en la ribera.

Vengarème de esta suerte,
pues desesperado estoy,
y muera de agravios oy
quien dió ayer de agravios muerte.

Vanse, y sale Luis Perez con botas, y espuelas.

Luis. Ata, Pedro, esos cavallos
en la margen cristalina
de esse arroyo, que las flores
risueñamente salpica.
Dexemoslos descansar *Sale Pedro.*
entre las ramas vecinas,
que facilmente resisten
los rayos que el Sol fulmina.
Bastante tiempo tenemos,
pues que tan cerca se mira
la Goleta, à quien combaten
del Duque de Alva las iras;
supuesto que quiso el Cielo,
por mi dicha, ò mi desdicha,
que sin Don Alonso dexé
las Montañas de Galicia,
quien con mi hermana, y Leonor
discurro que escaparia,
pues correr miré cavallos
huyendo de la Justicia;
y queriendo incorporarme,
cargó la Cavalleria

sobre nosotros, negando
el alivio à mis fatigas.

Ped. Para que sienta mi biza
dame de tiempo una pizca:
otro Juan Palomo eres
de faravalla no vista,
supuesto que tu te lo
comes, y tu te lo guisas.

Luis. Hasta saber su destino
no alienta la pena mia.

Ped. Dexate de pesadumbres.

Luis. Quando, desdichas impias,
saltareis à un infeliz!

Ped. Pues no fuera picardia,
que à hombres con tanto vigote
les saltassen las desdichas?

Luis. Irèmos à la Goleta,
donde mi pecho codicia
alguna bala, que acabe
con esta infelice vida,
por lograr:— *Suena dentro un tiro.*

Dent. voz. Valgame el Cielo!

Luis. Qué es lo que mis ojos miran!

Ped. Qué ha de ser? unos Morillos,
que salen de la cocina
de Bulcano. *Luis.* Tente, espera,
que una dama fugitiva,
bella, de Venus afrenta,
fuerte, de Palas embidia,
viene à nosotros huyendo,
de unos Moros perseguida.

Ped. Es verdad.

Sale Doña Maria acelerada.

Maria. Español noble,
segun el traje publica,
de vos à valerse viene
una muger afligida,
para que la defendais
de esta canalla enemiga.

Luis. No temais, que perderé
en vuestro amparo la vida,
y hasta lograrlo, mi pecho
serà muralla.

Buelve à salir Don Diego, y gente.

Dieg. Seguidla.

Luis. Qué es seguidla? voto à Dios,
que mate à quantos lo digan,
porque ha hallado su defensa
en aquesta espada invicta. *Sacala.*
Dieg.

De Don Manuel de Anero Puente. II. Part.

Dieg. Hidalgo, si no quereis,
que con esta carabina *Sacala.*
la boca obscura de fuego
escupa ardiente saliva
en vuestro pecho, la empresa
dexad. *Luis.* Hacerlo querria,
mas vive Dios, que no puedo,
porque no sè:- *Ped.* Tararira.
Luis. Tirame, y desgaucha presto;
pero mira como tiras.
Dieg. La lumbre me saltò, apelen
Descerraja, y falta lumbre.
à la espada nuestras iras.
Ped. La carabina de Ambrosio
hizo lo mismo algun dia.
Luis. Infames, viles, canallas,
Rine con todos.
perros, villanos, gallinas,
probad aora este azero,
que rayos despide. *Ped.* Chispas!
Dieg. Ya que no pude lograr
mi intento, seguidme.
Ped. Atiza.
Metelos Luis, y Pedro à cuchilladas.
Luis. Huïd, canalla.
Maria. Los Cielos
amparen, joven, tu vida.
Dentro Hug. Tèn esse estrivo.
Dentro Duq. Gonzalo,
toma este cavallo aprisa.
Dieg. Huyamos.
Luis. Hasta la Plaza
os seguirá mi ossadia.
Salen el Duque, y Don Hugo.
Duq. Què es esto?
Hug. Tened, Soldado.
Luis. Dexad que esos perros siga,
pues para mi rabia es
poco toda la Morisina.
Duq. Ya es imposible alcanzarlos,
pues el monte los abriga:
Què ha sido esto?
Maria. Permitid,
que à vuestras plantas invictas
se postre mi rendimiento.
Duq. Alzad, Deidad peregrina.
Hug. Què miro? valgame el Cielo!
Maria. Padre, y señor?
Hug. Hija mia,

cómo te hallo desta suerte
en tantos riesgos metida? *Abrazala.*
Sale Teresa.
Teref. Desgraciada muger soy:
Que no aya hallado en mi vida
un desesperado, que
me robe por cortesía!
Sale Cencerro con la espada desnuda.
Cencer. Nadie delante se ponga,
que vengo hecho una desdicha:
fuera digo.
Teref. A buena hora
se viene el viejo potrilla.
Cencer. Muchacha, estuve ocupado
en cuidar de la familia,
y hacer que tomen un pienso
mozos, y cavallerias.
Duq. Ya que no he logrado yo
ocasion en que os sirva,
sacadnos deste cuidado
vos, señora.
Hug. Dinos, hija,
què sobrefalto has tenido?
Maria. La relacion es sucinta.
De ponerme à vuestras plantas
templaba las ansias mias,
midiendo esta verde esfera
en la caza divertida,
quando de lo más espeso
del monte salì enemiga
infame tropa de Moros,
que robarme pretendia;
y al que fue mas atrevido,
quitè la infelice vida
con esta escopeta, que
mi diestra mano fulmina,
arma de solo un impulso,
(ò mal aya inadvertida
mano, que de solo un golpe
toda su venganza fia!)
y mi socorro encargando
à mis plantas fugitivas,
encontrè esse valeroso
joven, cuya vizarría,
invictamente valiente,
y valientemente invicta,
me socorriò, dando noble
alivio à tantas fatigas.
Luis. Felice mil veces yo,

B

pues

Luis Perez el Gallego.

pues la fortuna propicia
ocasion ofrece en que
de algo un infelice sirva:
Dame, gran señor, tus plantas.

Dug. Alzad: vuestra gallardía
ha desempeñado à todos,
y desearé (por mi vida)
ocasiones de serviros.

Hug. Dexad, señor, que rendida
mi voluntad generosa,
dè muestras de quanto estima
tan valerosos alientos
en amparo de mi hija;
y así, galán Cavallero:— *Saludanse.*

Luis. Ved, señor:— *Sale Urbina.*

Urb. Reconocida
la persona del cadaver,
no há faltado quien afirma
ser Soldado de las Tropas:
Què es lo que mis ojos miran! *ap.*
Què hermosura tan vizarra!

Dug. Pues que se haga la pesquisa.

Ter. f. Es hora que à aqueſtas plantas
se poſtre la humildad mia?

Cencer. Es hora que eſtos zapatos
limpie con eſta vedija?

Hug. Seas bien venido, Cencerro:
tu, Teresa, bien venida.

Dug. Sois Español? Luis. Si señor.

Dug. De què País? Luis. De Galicia.

Tereſ. Arredro vayas, demonio:
Gallego? ay mayor deſdicha!

Dug. Servis al Ceſar? Luis. Con eſſe
deſignio, ſeñor, venia.

Dug. Y aveis ſervido haſta aora?

Luis. Si. Dug. Fue con plaza ſencilla,
ò aventajado? Luis. De Alferéz.

Dug. Què decís? de Infanteria?

Luis. Si ſeñor, para el viage,
que el Gran Duque de Medina
hizo de orden del Gran Carlos,
logró la fortuna mia
una Vándera, y no pude,
por circunſtancias precisas,
importantes à mi honor,
paſſar, ſeñor, à ſervirla;
aora ya deſocupado,
à coſta de mil fatigas,
buelvo à ſervir à mi Rey.

Dug. Pues huelgome, por mi vida,
que tengais tan buen principio,
con valor que le acredita,
pues que ſentará ſobre el
mejor una Compañia,
que en nombre de Carlos Quinto

Deſcubrenſe.

mi favor os facilita.
Teneis por ventura aora
alguna vacante, Urbina?

Urb. Si ſeñor. Dug. Ponedle luego
en poſſeſſion de orden mia.

Luis. La fama tu nombre aclame
con mil trompas repetidas.

Ped. Yo añado numero à quantos
panzas de oveja repican.

Dug. Y vuestro nombre? Luis. Señor,
(aquí es forzoso que finja) *ap.*
es Don Alvaro Sarmiento.

Dug. Ilustre ſangre, y antigua.

Ped. Con Noè toca, que fue
ſu padre Juan de las Viñas.

Dentro ruido de artilleria.

Dug. Pero què rumor es eſte?

Hug. A lo que de aquí ſe mira,
es, ſeñor, que de la Plaza
hace el Moro una ſalida.

Dug. Pues en què nos detenemos?
denme mi cavallo aprifa.

Perdonad, que eſtas licencias *à Doña*
trac conſigo la Milicia, *Maria.*

deſpues, ſeñora, avrà tiempo
en que mas de eſpacio os ſirva. *vaſt.*

Urb. Venid, gran ſeñor: No ví *ap.*
belleza mas peregrina. *vaſt.*

Hug. Toma luego tu carroza,
venite con tu primo, hija,
que deſpues de la funcion
tendrán lugar mis caricias.
Venid, noble Cavallero. *à Luis, y vaſt.*

Luis. No os perderé de viſta.

Ped. Como ſe llama? Tereſ. Teresa.

Ped. Y ſu ama? Tereſ. Doña Maria.

Ped. Me huelgo que ſe acaballe
toda aqueſta retalla
de Leonores, Lauras, Porcias,
Beatrices, Inceſes, Luiſas,
Juanas, Claras, Iſabeles,
Violantes, y Margaritas.

Uſted

De Don Manuel de Anero Puente.

Usted se va? *Teref.* Si señor,
à hacer que este prevenida
la carroza, me adelanto.
Ped. Pues es justo que la sirva. *vanse.*

Mar. Ya que no tengo, señor,
ningun respeto que impida
mi agradecer, permitid,
que à vuestras plantas:-

Luis. Què miran *Detienela.*
mis ojos! Tened, señora,
no se vean desvanecidas
todas las flores humanas
de hospedar flores divinas.

Mar. A vuestra fineza. *Hablan apart.*

Sale D. Diego al paño en su traje primero.

Dieg. Ya
la sospecha desmentida,
fiando el disfráz al monte,
aquí buelve mi osadía
por disimular: què miro!
Mar. Siemgre à vuestra gallardía
me confesare deudora;
y esta que en mi pecho brilla
verde flor, para memoria,
ya que de paga no sirva,
de mi mucho agradecer
serà la mejor insignia. *Dale una flor.*

Dieg. Què veo! *Luis.* Felice yo,
puesto que la humildad mia
tanta beldad mira humana
liberalmente divina.

Dieg. Matarèle, vive el Cielo.

Luis. Quien tanto favor conquista?

Mar. Pero allí à Don Diego miro, *ap.*
huir pretendo su vista:
donde irè que no le encuentre? *Tocan.*

Luis. Mas ya las trompas avisan:
A Dios, señora. *Mar.* El os guarde.
Luis. Què gala! *Mar.* Què vizarría! *vas.*
Luis. Ya con aqueste favor,
venga el mundo. *Ponele en el sombrero.*
Sale Don Diego.

Dieg. Todavía
no es vuestro, y mientras yo vivo
no blafoneis de la dicha;
porque antes que os ausente
vuestra planta fugitiva,
me aveis de dar esta flor,
ò aveis de perder la vida.

Luis. Vuestro estilo, Cavallero, *Riendose.*
es bien que me cause risa,
puesto que venis pidiendo,
y usais de tal cortesia:
esta flor (aunque lo di
por bien empleado, à fe mia)
me costò mas que pensais.

Dieg. Serà mi gloria mas digna.

Luis. Pero de aquesta manera
Saca la espada.

os la entregare.

Dieg. Mis iras *Riñen.*
la cobraràn de esta suerte. *Tocan.*

Luis. Mas què escucho, fuerte impia!
Cavallero, aquestas voces
me llaman à toda prisa,
para que vaya à cumplir
con mi obligacion debida.
Lo primero es lo primero,
(segun adagios publican)
cesse el duelo, Oficial sois,
si he de creer à las insignias;
en la lid voy à esperaros,
porque ayudeis mi osadía,
pues he de ocupar con ella
las mas peligrosas lineas,
que despues lugar tendremos
de matarnos: aora viva
el Rey; y luego esta espada
à todo està prevenida. *vas.*

Dieg. Ya, enemigo, que estorvaste
el fin de mis osadías,
ò yo te he de dar la muerte,
ò me has de quitar la vida. *vas.*

JORNADA SEGUNDA.

Dentro caxas, y clarines, y dice el Duque.

Duq. Haced salva Militar,
Soldados, puesto que llega
el siempre vencedor Carlos,
el nunca vencido Cesar;
à cuyo espantoso estruendo,
à cuya musica horrenda
acompañe el duro son
de las caxas, y trompetas. *Salva dent.*
Dentro voz. Viva Carlos, cuyas glorias
tanto la fama celebra,
que de su aliento, aun no es

Luis Perez el Gallego.

el Orbe capáz esfera.
Salen Luis Perez, D. Alonso, Pedro, Doña Leonor, y Isabel vestidas de hombres, muy vizarras.

Luis. Dadme, amigo Don Alonso, los brazos, en cuya estrecha prision, à pesar del tiempo, vivirá el alma contenta.

Alonf. Amigo Luis, sin los vuestros, aunque fue breve la ausencia, como fuera de su centro estuvo la mia violenta.

Luis. Ya no es mi nombre Luis Perez, porque trocarle fue fuerza por el de Alvaro Sarmiento, hasta que fortuna quiera abrir con alguna accion para declararme puerta. Vos dadme los pies, señora: tu, què aguardas, que no llegas, Isabel, donde mitigues los cuidados que me cuestras? *Abrazale.*

Leon. Ya, señor, con vuestra vista todos los rezelos cessan.

Isab. Sabe el Cielo, hermano mio, las congojas, y las penas, que con sustos, y temores he padecido en tu ausencia.

Alonf. Reconocido el peligro, que manifesto se acerca, no por mi (fabela el Cielo) si por la preciosa deuda de librar estas dos damas, que quedaron à mi cuenta (digamoslo así) al instante dispuse con diligencia, que aqueste trage vistiesen (aunque el recato lo sienta) con que al hombre mas galán tan vizarramente afrontan.

Luis. Cortaronme luego el passo los Soldados, de manera, que no pude incorporarme, y en fortuna tan deshecha, al Africa mi viage dirigí por otra senda, contento con que mi hermana quedaba à la sombra vuestra.

Alonf. Por esso en Madrid no quise (ya que el trage las alienta)

que se quedassen, supuesto que siempre à la vista nuestra las penas comunicadas ya son aliviadas penas.

Luis. Pero como os detengo en pie de aquesta manera? Entrad, señoras, entrad, descansareis en mi tienda, probando incomedidades *vanse* que trae consigo la guerra. *las 2.*

Alonf. En un monte os esperamos distante de alli tres leguas, pero como no veniais, con temerosas sospechas à la Corte pasè, donde besè las plantas al Cesar, que estaba ya de partida, y à bien poca diligencia (gracias doy à mis disculpas) me mandò que le siguiera, adonde à su heroyca vista mi primero cargo exerza.

Tuvimos feliz viage; pero referir mi lengua hazañas, que en su discurso executò su grandeza, serà imposible. *Luis.* Contadme alguna, por vida vuestra, mientras està cuidadoso recorriendo las trincheras.

Alonf. Al pie de esse monte activo, cuya atrevida sobervia, verde gigante, pretende escalar del Sol la esfera; mandò Carlos, que su gente se apeasse, porque pudiera con mayor facilidad trepar las asperas breñas, puesto que el monte por partes es de notable aspereza; y su Real Magestad escusò esta diligencia, porque le traxo el cavallo un gran señor de la rienda; y por llegar antes que execute el Sol su fuerza, el rostro bolviò, y llevado de su natural viveza, con gran gravedad mandò, que la gente le siguiera;

esto originò un murmureo
entre la menos experta,
que decia (aunque de cierto
no se supo donde venga)
como el Cesar và à cavallo,
y como no considera,
que trae el andar à pie
tan grandes inconveniencias,
manda hacer lo que un Soldado,
ya fatigado, no pueda,
que si lo experimentàra,
no hablàra de tal manera.
Este murmureo llegó
à los oídos del Cesar,
y con semblante agradable,
sin dar de colera señas,
del cavallo ayrosamente,
con no vista ligereza
se apeò, y sacando la espada
cortò al cavallo las piernas,
diciendo : No han de contar
las historias venideras,
que Carlos mandò, y que tuvo
tan atrevida respuesta,
sin que con nobles acciones
heroicas muestras no diera,
de que supo executar
lo que sus voces ordenan,
corriendo fortuna igual
con la gente que gobierna,
ya en dichas, ò ya en desdichas,
ya en victorias, ya en tragedias.
Y vino à pie desde entonces,
siguiendo todos sus huellas,
hasta pisar de lo llano
la agradable estancia amena.

Luis. Digna accion es, vive el Cielo,
que por memoria perpetua
el bronce, el marmol, y el jaspe
conserve en doradas letras.

Alonf. Pues esperad, que no es menos
lo que de contar me resta.
Apenas fue recibido
con regocijos, y fiestas
entre Militares salvas,
dignas de tanta grandeza;
el Duque de Alva llegó
(como era precisa deuda)
ofreciendole el Baston,
que gobernaba en su ausencia;

pero el Cesar no le quiso,
dando esta heroyca respuesta:
Regidle, Duque, por mi,
supuesto que en esta diestra
ilustremente le adornan
tanto valor, y experiencia;
yo, como Carlos de Gante,
servirè à la sombra vuestra
con una pica, siguiendo
las Catholicas Vanderas.

Luis. Accion digna de su pecho!
notables cosas me cuentas!
pero entrad à descansar,
no esteis de aqueſta manera.
Venid, que quiero sepais
de mis fortunas diversas,
puesto que son mis sucesos
cierta especie de novela.

Alonf. Tienen por alma el amor,
y vos nunca su cadena
arraſtrasteis. *Luis.* Pues ya, amigo,
imperiosamente reyna
en mi pecho. *Alonf.* Serà objeto
como de la eleccion vuestra.

Luis. Hasta zelos tengo. *Ped.* Eſto
se llama miel sobre ojuelas.

Luis. Al insigne Duque de Alva,
desde mi funcion primera
debo especiales favores.

Alonf. Es prodigio su Excelencia.

Luis. Para alentar mi valor,
me honrò con una Gineta;
y Don Hugo de Moncada,
su subalterno: finezas
hace notables por mi,
bien que yo no las merezca.

Alonf. Siempre el hombre de bien es
estimado donde quiera. *Vase.*

Luis. Entrad, señor: y tu, Pedro,
no entres allà, mira, espera.

Ped. Què quieress?

Luis. Viſte à la hermosa
dulce causa de mis penas,
la Venus de estas espumas,
desde cuya azul esfera
ardientes rayos diſpara,
fulmina doradas flechas?

Ped. Hombre, di Doña Maria,
para que todos te entiendan,
no me andes por rodeos:

Luis Perez el Gallego.

Si la he visto , y por mas señas,
que las diò de no querer
ser hermosura mostrenca:
pues me dixo esta mañana,
quando pasè por su tienda:
Como està tu señor , Pedro?
Yo respondi : Bueno queda,
y de enamorado se
derriete como manteca,
y es menester aplicarle
una cosa blanca , y fresca,
que discurro le mejore,
como de estas manos venga:
Pues dile , me dixo, (con
mejores explicaderas)
que no se venda tan caro,
y dale mis encomiendas.

Luis. Felice mil veces yo,
puesto que de mi se acuerda
tan noblemente benigna
la hermosura , que me cuesta
tantos ardientes suspiros,
del alma mudas querellas.

Ped. Como quien no hace la cosa,
date por allá una buelta,
porque la pobre señora
de agradecida rebienta.

Luis. Di à Don Alonso , que voy
à hacer una diligencia;
y tu estate por ahí,
y si por ventura llega
su padre , avísame luego.

Ped. Pues encaxa , y no seas bestia.
*Rempujale , y vase cada uno por su
puerta , y sale Doña Maria , Te-
resa , y Cencerro.*

Mar. Causame grande alegría
ver los fuertes esquadrones
poblar con tal gallardía
aquesta Region vacía
de dorados pavellones,
siendo en gigantes arrojados
pyramides corpulentos,
à todo causando enojos,
embarazo de los ojos,
y embarazo de los vientos.

Teres. Ponderará con contento
mil maravillas Castilla;
pero dexese de cuento,

porque es ver un campamento
la unica maravilla;
pues tan presto se bolvió
tu primo , se quitò desto.

Mar. Si allá su amor se dexò,
no te admire , que tan presto
su amado centro buscò:
mas mi corazon rendido *ap.*
à tanta vizarra accion,
còmo olvida inadvertido
el tormento apetecido
de su amorosa pasión?
Si lo que dixè al criado
algun efecto tendrá?

Cenc. El alma està con cuidado.

Teres. Desde aquel lance pasado
no descansa. *Cenc.* Ello dirà.

Mar. Mas mira quien en la tienda
entra. *Teres.* Tèn , señora , mia,
que es con gala reverenda
el galàn de la contienda.

Sale Luis Perez.

Luis. Ayude amor mi osadía.
Dichofo mil veces yo, *Llega.*
y felice yo mil veces,
si de estas plantas merezco
besar oy la estampa breve,
ignorada de la arena,
no conocida del cespèd.

Mar. Ya estrañaba , Cavallero,
sabiendo quanto pretende
serviros mi voluntad,
que tan remisso estuvièssis
en dexaros ver , y darle
los preceptos que apetece.

Luis. Señora , mi cortedad
no os espante , que no acierte
à lograr felicidades,
que ha muy poco que lo aprende.

Mar. Ved , en què à poner llegais
los ojos , porque yo empenhe
à mi padre para el logro,
que vuestra fortuna enmiende.

Luis. Tan altos mis pensamientos
son , que del dorado Fenix
de esse cristalino globo
tocar las luces se atreven.

Mar. No os entiendo : albricias alma. *ap.*

Luis. Facil es el entenderme. *Hablan ap.*

Teres.

De Don Manuel de Anero Puente.

Teref. Què te parece, Cencerro?

Cencer. Que es un muchacho excelente.

Teref. Dime, quedàramos bien,
si aora Don Diego viniese?

Cencer. Pues etele el ruin de Roma.

Teref. Aqui ay pendencia solemne:

valgame el Cielo! *Cenc.* Preciso

es buscar quien lo remedie:

al Duque avisar pretendo. *Vase.*

Maria. Nunca, Don Alvaro, esse

Cavallero que decís,

tuvo la ocasion mas leve

para tal atrevimiento;

y aunque zeloso se muestre,

yo siempre le he despreciado,

y le he aborrecido siempre.

Luis. Así lo creo.

Maria. Mas què miro!

entrando en la tienda vienes;

y para que veais del modo

que le trato, esse retrete

os oculte, mientras yo

le despido. *Luis.* No consiente

mi valor essa baxeza,

que no acostumbra esconderse.

Maria. Oy se estrenarà, mirando

quanto à mi honor le conviene.

Luis. Valgate Dios por honor,

quanto en estos casos puedes!

y es el esconderse en ellos

repetido tantas veces!

Escondese, y sale Don Diego.

Maria. Pues còmo, señor Don Diego,

de esta manera se pierde

el inviolable respeto,

que à estos umbrales se debe?

Còmo, sin temer las iras,

que causais injustamente,

de mi padre, y mías, osais

entrar aqui desta fuerte?

Bolveos, ò vive el Cielo,

que llame toda mi gente,

para que castigue tantas

osadías descorteses.

Teref. Pobre hombre, y como te carga

de cosecha de Septiembre!

Dieg. Què mas gente, hermosa fiera,

que vuestros ojos celestes,

con cuyo rigor ociosas

las iras humanas queden?

Al paño Urbina.

Urb. Con la noticia que el Duque
me ha dado, aqui entrar se atreve
mi amor à hablar: mas què veo!
à espacio, penas crueles.

Maria. No os entiendo, y así idos.

Dieg. Còmo, ingrata, no me entiendes?

Ya que para mitigar
el bolcàn que el pecho enciende,
à adorar buelvo las luces
de mi amado sol ausente,
damè siquiera de alivio
lugar para que me quexe.

Urb. Pues à tal tiempo lleguè,
cubierto de estos cancelos
esperarè la sentencia
de mi vida, ò de mi muerte.

Luis. Que esto esuche, y de mi pecho
la mina ya no rebientel!

Sale Pedro al paño por otro lado.

Ped. Aviendo visto à Don Diego

entrar, salir el vejete,

y despues colarse Urbina,

es justo los considere,

segun los humos de mi amo,

riñendo à tente bonete;

pero Don Diego està solo

con ella, escuchar conviene.

Maria. Si no os vais, yo procuro
remediarlo desta fuerte. *Quiere irse.*

Dieg. Pues ya, bellissima ingrata,

que nada mi amor merece,

el atrevimiento pueda

lo que las ansias no pueden.

Quiere tomarla una mano, y sale

Luis Perez.

Luis. Què miro! *Urb.* Què veo!

Luis. Tened.

Quiere salir Urbina, y desienese al vèr
à Luis Perez.

Urb. Quien se viò en lance mas fuertel!

Maria. Valgame el Cielo!

Dieg. Por esto

cràm, fiera, los desdenes?

Luis. Por esto, y para que yo
tanto atrevimiento vengue. *Riñen.*

Dieg. Yo tambien. *Ped.* Donde esterà
Urbina, que no parece?

Sale

Luis Perez el Gallego.

Sale Urbina.

Urb. Tened, pues à mi valor
oy le toca solamente
lograr, riñendo con ambos,
la venganza.

Luis. Desta suerte *Riñen.*
se cobra de mi. *Ped.* Ya aora,
que el Duque volando viene,
salgo allà : Señor , aqui
estoy yo. *Luis.* Vete. *Ped.* Què es vete?

Maria. Cavalleros , esta tienda
no es palestra , donde puede,
tan à costa de mi honor,
vuestro duelo mantenerse;
y mas quando yo no he dado
ocasion à que os aliente
à profanar del sagrado
tantas soberanas leyes.

Pero el Duque. *Urb.* En estos casos
no importa. *Riñen.*

Maria. Cielos , valedme.

Salen el Duque , y Cencerro.

Dug. Què es esto? cómo, señores,
profanais ossadamente

Embayan las espadas.
esta inmunidad , que tantas
veneraciones merece?

Y cómo el azero invisto
en los ocios se entretiene,
quando yo le he menester
ossado , como otras veces,
para postrar por el suelo
esse Atlante , que valiente
con todo el Olympo acuestas,
ni se agovia , ni se tuerce?
Por vida de Carlos Quinto,
que à todo el mundo escarmiente
vuestro castigo : decid,
què ha sido esto? *Ped.* Hecho una sierpe
està. *Luis.* Llegando Vuccencia,
nada, señor. *Vase con Pedro.*

Urb. Casualmente

lleguè , y deciros no puedo
la causa que les moviese
à reñir. *Cenc.* Si no doy soplo,
se matan adredemente.

Urb. Y solamente sè , para
que mis dolores se aumenten,
que ya no puedo lograr

la dicha que se me ofrece. *Vase.*

Dug. Bien claramente, Don Diego,
estas razones me advierten
ser vos de aquestos excessos
quien toda la culpa tiene.
No en vano aquel poco agrado,
que yo os he mostrado siempre,
ha sido porque enmendéis
tan refueltos procederdes.

Dieg. Señor, yo:- *Dug.* No repliqueis,
idos , y advertid prudente,
que mi valor:- *Mar.* Santos Cielos,
què es esto que me succede?

Dug. Por el honor desta dama,
de su castigo os absuelve:
Què mal hice en declararme *ap.*
à Urbina! anduve imprudente.

Dieg. Pues contra mi, gran señor,
vuestros enojos proceden,
ya que no supe agradaros,
infelice yo mil veces. *Vase.*

Mar. Yo, señor:- *Dug.* Decid, señora.

Mar. Sabe el Cielo:- *Dug.* Ingenuamente,
què ha avido sobre este caso?

Mira adentro.

Pero esperaos , que viene
vuestro padre con el Cesar,
despues lo sabrè. *Mar.* Valedme,
Cielos! *Dug.* No os aflijais,
mostrad el semblante alegre.

Maria. Mirad, señor, por mi honor.

Dug. Eso por mi quenta quede.

Salen Carlos Quinto, Don Hugo, y acom-
pañamiento.

Emp. Cómo , de mi adelantado,
à la tienda aveis venido
de Hugo? pues què ha succedido,
que me teneis con cuidado?

Dug. Supe, señor, (lindo cuento!) *Rien-*
que estaban unos Soldados *dose.*
en cierto lance empeñados,
con bien poco fundamento;
y como yo descè
siempre evitar un arrojò,
por no causar vuestro enojò,
aqui el passo acelerè;
mirando que avia llegado,
cessaron en la pendencia,
tomando con diligencia

esta

esta tienda por sagrado;
y como causa no vi
de usar con ellos rigor,
en vuestro nombre, señor,
el perdón les concedi.

Emp. Aveísme dado gran gusto
quitando la disensión;
y averles dado el perdón
fue muy justo, porque es justo,
que con favorable exemplo
gocen de la inmunidad,
que adonde está la Deidad *Descubrese.*
allí constituye el Templo.

Maria. Honras, y mercedes tantas
no sabré recompenrar,
sino llegando à besar
vuestras generosas plantas.

*Arrodi-
llase.*

Emp. Alzad, señora, del suelo,
que tan ufano se vè,
feliz, y alegre, porque
merece hospedar el Cielo.
Es su belleza estremada,

ap.

nuevo harpón es de Cupido.

Maria. Seais, gran señor, bien venido.

Emp. Vos, señora, bien hallada.

Teneis hijo? *A Hugo.*

Hug. Si señor.

Emp. Pues dadle una Compañia.

Hug. Es muy niño todavía,
tiempo avrá para el favor:
Soldado raso ha de ser,
pues llevo à considerar,
que no ha de saber mandar
quien no supo obedecer.
Bien la doctrina nos dà
vuestra Magestad prudente
con la accion que està presente.

Señala al baston del Duque.

Dug. Es leguro. *Emp.* Bien està.

*Hablan aparte el Emperador, y el Duque,
y D. Hugo con Doña Maria.*

Hug. Has visto algo desto? *Mar.* No.

Hug. Pues tu qué hacías aquí?

Maria. Al alboroto salí,
por ver quien acá se entrò.

Emp. Y en consiguiendo mi intento,
de Barbarroja à pesar,
à Argel tengo de sitiar,
vive Dios. *Dug.* Así lo siento.

Emp. Que aunque de diversas leyes,
quando el peligro se vè,
el favorecerse fue
politica de los Reyes;
y mas quando breve espero
el socorro peregrino,
por el mar, de mi sobrino
el Rey Don Juan el Tercero.

Ruido dentro de cajas, y clarines.
Pero qué he llegado à oír?
quien causa tanto rumor?

Dug. Barbarroja, gran señor,
que oy os sale à recibir.

Hug. A los ataques se arroja
temerario, como vès.

Emp. Siempre lo creí, que es
cortésano Barbarroja.

Sale Urbina.

Urb. De Infantes, y de Cavallos
no oyes, señor, el rumor?

Dug. Venid, Hugo: Aquí, señor,
mientras voy à rechazarlos,
me esperad. *Hug.* Quedaos: los dos
verèmos como despejan.

vanse.

Emp. Que me quede me aconsejan:
Muy buen consejo por Dios!

Urb. Solamente vuestro amago
basta para su ruina.

Forcejean.

Emp. Dexadme entrar, Juan de Urbina.

Urb. No aveís de entrar. *Emp.* Santiago.

Dale un empellon, y vase sacando la espada.

Urb. Nadie templara su saña.

vase.

Cencer. El Poeta garrafal,
de la palabra formal
se agarrò, sin cierra España.

Teref. Lindamente se escapò!

Cencer. Mi soplo algo merecía.

Maria. Viste con la vizarría,
que à cargo mi honor tomò,
porque avive la pasión
del alma que tierna adora?

Teref. Dexa esto, y veamos aora *Tocan.*
la fiesta desde el balcon.

vanse.

*Salen Barbarroja, Sinan, y Moros con
alfanges, y rodclas.*

Barb. Oy es el día, Soldados,
que valientes, colericos, y ayrados,
podeis, con el valor que ya os inflama,
dar eternos assumptos à la fama;

C

pues-

puesto que tan ufanos
se vienen à entregar en vuestras manos
los Españoles, cuya frente altiva
coronò de laurel, ciñò de oliva,
tanto valor, que los temblò la tierra
por legitimo assombro de la guerra.
Pero vuestro denuedo vigilante
rendirà altivo, postrará arrogante
el orgullo famoso
de tanto Español Marte valeroso,
y los azudos filos de essi espada,
con ossado furor, fiereza ossada,
no temeràn congoja,
al vèr que los alienta Barbarroja,
que à su Rey (siempre altivo)
hace andar temeroso, y fugitivo
por varios Orizontes,
pisando breñas, fatigando montes,
por conseguir valiente
coronar de laurel su altiva frente.

Sin. Pues à ellos; y el Cielo *ap.*
les conceda victoria, que mi anhelo
(no sè por què secreto)
siempre les tuvo singular afecto.

Barb. Esto es por alentarlos solamente, *ap.*
que si Carlos valiente
asalta la muralla, y atrevido
la Plaza gana, viendome perdido,
fin que nadie lo impida,
la oculta miña me dará salida.
Sinàn, ya el enemigo
nos recibe, seguidme. *Sin.* Ya os figo.

*Suena dentro continuamente ruido de ti-
ros, caxas, y clarines, y salen el Duque,
Don Hugo, Juan de Urbina, Luis Perez,
D. Alonso, Pedro, Isabel, y Doña Leonor
con espadas, y rodelas, y trabase
reñido combate.*

Dug. Ea, valientes Españoles,
à ellos. *Hug.* Ea, Castellanos.

Luis. Aprieta, Pedro. *Ped.* Ya aprieto.

Luis. Y vosotras retiraos.

Las dos. Què es retirarnos, vistiendo
este traje? *Ped.* Pues andallo,
que no siempre los graciosos
han de ser unos maniacos.

*Disputase la funcion, y meten à los Me-
ros à cuchilladas, y sale el Emperador re-
tirandose de Barbarroja, y tropa
de Moros.*

Emp. Penfarcis, tropa enemiga,
aunque acosado de tantos,
se ha de rendir el aliento
deste azero, y este brazo?
Pues no, que antes que se rinda,
viven los Cielos sagrados,
que pedazos he de haceros,
ò aveis de hacerme pedazos.

Barb. Rindete; pero què veo!
tened la espada, Soldados,
que es Carlos el que mirais,
ello lo muestra bien claro
el Ariete que en su pecho
peyna vellones dorados:
Rendios, à què aguardais?

Emp. Desta suerte. *Riñe con todos.*
*Salé Luis Perez, empezando à hablar
desde adentro.*

Luis. Todo el campo
buscando al Rey he corrido,
y no he podido encontrarlo,
para vèr: - pero què miro!

Barb. Rindete. *Emp.* No sè, villanos.

Luis. Què es rendirse? vive Dios,
Riñe con todos.

si està mi espada à su lado,
que rayos de azero esgrime
en su favor? ponte en salvo,
señor, que yo quedo aquí
hecho muralla de marmol.

Emp. Que me ponga en salvo yo?
mal me conoceis, Soldado.

Luis. No ay remedio?

Emp. No ay remedio.

Luis. Pues apriremos la mano.

Barb. Retiremonos de aquí,
y à buscar refuerzo vamos. *Vanse.*
*Metenlos à cuchilladas, y buelue à salir
el Emperador, y Luis.*

Emp. A ellos. *Luis.* A ellos.

Salé el Duque.

Dug. Què es esto?

Emp. Què ha de ser? obra el valor.

Dug. Pues cómo estais, gran señor,
en riesgo tan manifesto?

retiraos. Emp. Permitir
no puedo modos templados,
donde mueren mis Soldados
alli tengo de morir.

Quie-

De Don Manuel de Anero Puente. II. Part.

Quiere entrar, y el Duque le detiene.

Duq. No ay alguna entre las glorias,
que à essa libertad iguale,
ella solamente vale
mas de quinientas victorias.
Si algun remedio no aplico, *ap.*
peligrarà, que es valiente.
Retiraos solamente,

Con el sombrero en la mano.

señor, porque os lo suplico,
ya que la razon informa
lo mucho que se interessa.

Emp. Yo no he de dexar la empresa.

Duq. Con que no ay forma?

Emp. No ay forma,
aunque sea temeridad,
quitad, Duque, que entrarè. *Forceja.*

Duq. Vive Dios, que me valdrè
de toda mi autoridad.

Encasqueta el sombrero.

Quien me diò este baston?

Emp. Yo. *Duq.* Donde tengo imperio?

Emp. Aqui. *Duq.* Sois vos mi Soldado?

Emp. Si. *Duq.* Negais la obediencia?

Emp. No. *Duq.* Llegandolo à confessar,
obedece presto vos,
porque si no, vive Dios,
os mandarè castigar.
Seor Soldado (asi ha de ser)
porque ninguno le ofenda, *Muy grave.*
vaya de guardia à mi tienda,
pues alli le he menester.

Emp. Quien en tal lance se viè! *ap.*

Que cuides estimarè
de aqueste Soldado, que *vase.*
vida, y libertad me diò.

Duq. Es mozo muy alentado,
bien conozco su valor.

Luis. Mucho me honrais, gran señor.

Duq. Vos lo teneis grangeado;
y que Carlos os dè, intento,
el premio que corresponde;
y aora entremos por donde
anda Marte mas sangriento. *vase.*

Luis. En esso si, vive Dios,
asistirè yo el primero.

Sale D. Dieg. Esperaos, Cavallero,
que tengo que hablar con vos.

Luis. Esta espada cortadora

nada teme: què quereis?

Dieg. Mataros. *Luis.* Que siempre aveis
de llegar à mala hora!
Sigamos oy una ley,
siendo un breve rato amigos,
por matar los enemigos
de mi Dios, y de mi Rey;
y asi:- *Dieg.* Tan vizarro alarde
al no reñir favorece.

Luis. Esperad, que esso parece
darme nota de cobarde;
la accion de vuestros extremos
aquesta espada mejora,
rechacemoslòs aora,
y despues nos matarèmos.

Dieg. Venceis la dificultad;
mas que fuera (es evidente)
resistir à tante gente
notable temeridad:
Derràs de aquella colina,
pues que sin gente la miro,
à esperaros me retiro. *vase.*

Luis. Vive Dios, que sois gallina:
mas no es justo me acobarde,
aunque vienen tan restados.

Salen Barbarroja, Sinàn, y Moros.
Barb. Aqui le dexè, Soldados,
llegar todos. *Luis.* Venis tarde,
supuesto que el General,
quando en peligro le viò,
à su pesar le alentò.

Barb. Quien viò desventura igual!
Pues tan feliz ocasion
tu valor me hizo perder,
sin duda debes de ser
hombre de suposicion:
que al mas honrado prefiere,
y al mas valiente retrata
quien tan fieramente mata,
quien tan duramente hiero;
y aunque no configa oy
otra presa, ver espero,
llevandote prisionero,
gran rescate.

Luis. En esso estoy. *Riendose.*
De esta manera me entrego, *Riñe con*
que estas manos alentadas *(todos.)*
distribuyen cuchilladas,
como centellas al fuego,

Luis Perez el Gallego.

à imitacion del abismo.

Barb. Ninguno quartèl le dè.

Luis. Pero la espada quebrè: *Quiebrasele.*
ò reniego de mi mismo!

Barb. Llegad unos por aqui,
mientras à otros hace frente.

Cercanle, y abrazanle por las espaldas.

Luis. De esse modo solamente
pudierais triunfar de mi.

Barb. Es valiente, y arrestado: *Llevante.*
quien su valor no celebra? *vase.*

Sinan. Si la espada no se quiebra,
mal lance aviamos echado.

No vi mas vizarra accion,
y debe, por valeroso,

à mi pecho generoso
una entrañable aficion. *vase.*

*Sale Juan de Urbina retirandose de tropa
de Moros.*

Moros. Rindete. *Urb.* Nunca ha sabido
este azero, andad, canalla,

que vive Dios, que no quede
hombre libre de mi saña.

Mor. Acosadle por aqui. *Tropiezan y cae.*
Sale Isabel, y ponese à su lado.

Urb. No importa: el Cielo me valga!
Moro 1. Echad todos sobre él.

Isab. Vizarro joven, levanta;
que esta espada te defiende: *Levanta.*

Estàs herido? *Urb.* No. *Isab.* Vaya.

Urb. De donde, galàn mancebo,
para evitar mi desgracia,

saliste? *Isab.* Renid aora.

Urb. Si aquese brazo me ampara,
nada temo, aunque à esta parte,

conociendo la ventaja,
llueven Moros. *Isab.* Mas que llueyan,

que à mas Moros, mas ganancias:
Huid, perros, como mi aliento

tanto en deshaceros tarda?
Huyen los Moros.

Urb. Esperad, joven vizarro, *Detienele.*
mientras que mi se postrada,

por socorro tan valiente,
os dà las debidas gracias.

Isab. Todo vos lo mereceis.
Urb. Segun las señas declaran, *ap.*
creyera; pero es locura.

Al paño Pedro.

Ped. Que no encuentre yo à mi ama,
para darle la noticia

de tan notable desgracia!
Pero ya alli la diviso,

que con Don Alonso habla,
aunque de espaldas le veo.

Isab. Estimo fineza tanta.
Ped. Llegarè: señora.

Llega cogiendo à Urbina de espaldas.
Urb. Què oygo?

Ped. Cayòse acuestas la casa.
Isab. Villano, infame, atrevido,

de aquesta manera guardas
secretos que te se fian? *Dale.*

Ped. Tenla, señor, que me mata.
Isab. A mis manos moriràs.

Urb. Templá vuestra justa saña; *Detie-*
pero no, no la templeis, *(nela)*

enojaos, que las damas,
aunque hermosas, mas hermosas

estàn, quanto mas ayradas.
Isab. Por vos, noble Cavallero,

oy adelante no pasan
mis iras. *Urb.* Guardeos el Cielo.

Ped. No andemos en pataratas;
tu hermano và prisionero,

de manera, que en volandas
se lo llevan. *Isab.* Todo el Cielo

cayga sobre mi. *Ped.* No cayga.
Isab. Què dices? *Ped.* Aora creo

le entran dentro de la Plaza.
Urb. Nada, señora, os fatigue,

que el tiempo todo lo allana;
y si agravio padeceis,

y quereis ver empleada
esta espada, os servirè

con la vida, y con el alma.
Isab. Incapaz de padecele

ha sido siempre mi fama:
desgracias son de un hermano.

Urb. Pues referidme la causa,
que en aquese trage os tiene.

Isab. Esta es historia muy larga,
mas de espacio lo sabreis.

Urb. Pues acepto la palabra.
Ya con este nuevo objeto *ap.*

es bien se olviden mis ansias
de todas las antes muertas,

que nacidas esperanzas.

De Don Manuel de Anero Puente. Part. II.

Salen Don Alonso, y Doña Leonor.

Alonf. Pedro, y tu amo?

Ped. Aquella es buena!

amigo, cayó en las garras
de Barbarroja. Alonf. Qué dices?

Isab. En todo soy desdichada.

Alonf. A qué espera mi valor,
que altivo no le rescata? Quiere en-

Isab. Es imposible, pues ya *tráse.*
dentro está de las murallas.

Ped. Y los Moros, porque acá
todos la victoria cantan.

Dent. voz. Viva el magnanimo Cesar,
nuestro invencible Monarca.

Salen el Duque, Don Hugo, Doña Maria,
Teresa, Cencerro por una puerta, y el Em-
perador por otra, con una pica
en la mano.

Dug. Viva, valientes Campeones;
y tu Magestad Cefarea,
en albricias del suceso,
à besar me dê sus plantas.

Ped. Ya que está de centinela
avrà sus tres horas largas,
y bien podia mudarla *Señala*
el señor Cabo de Esquadra. *al Dug.*

Maria. Pues qué novedad es esta?

Hug. Cosas del gran Duque de Alva.

Alonf. Extraña obediencia! *Urb.* Digna
que aplauda à voces la fama.

Dug. Ya, gran señor, que pasó
la tormenta que arriesgaba
vuestra persona, será
justo que alivieis la carga.
Quitale la pica con gran reverencia.

Emp. La obediencia solamente
es quien al Soldado ensalza.
Toca dentro llamada un clarin.

Pero qué voces son estas,
del metal articuladas,
que velozmente fonderas
los velos del ayre rasgan?

Dug. A lo que mirar se dexa,
con comitiva vizarra
un gallardo Moro viene
tremolando seña blanca.

Emp. Si querrà tratar de entrega?

Dug. Responded à la llamada,
que el salvoconducto ofrezco.

Emp. Novedad es de importancia *ap.*

sin duda; y por si me toca
una respuesta gallarda,
teniendo el Duque el Baston,
como en la funcion pasada,
porque le pese à mi aliento,
tengo las manos atadas;
y para el breve remedio,
su misma industria me valga.

A donde mandais? *Dug.* Aquí.

Emp. Quien soy? *Dug.* El Rey mi señor.

Emp. Qué os dà este Baston? *Dug.* Honor.

Emp. Puedo quitarosle? *Dug.* Si.

Emp. Con esta insignia ya vi,
que me hiciste retirar,
no daré otra vez lugar;
y aunque aora no mejora
de mano, damela aora, *Tomasale.*

que le quiero yo mandar;
y no culpeis esta accion,
que solo os le he quitado
porque cumplis demasiado,
Duque, vuestra obligacion.
Por lograr una intencion
ha sido, que aqui se encierra
mi laurèl. *Dug.* En nada yerra
tu Magestad con mi amor,
que los Reyes, gran señor,
son los Dioses de la tierra.

Emp. Decid aora que llegue
al Moro. *Alonf.* Accion alentada!

Dug. Bien se ha vengado. *Hug.* Es extraño
su valor. *Dentro cañonazos.*

Emp. Pero qué salva
tan à lo leños se escucha
sobre esos campos de plata?

Sale D. Dieg. Señor. *Emp.* Qué es esto?

Dieg. Segun avisan las atalayas,
cortando montes de espuma
una poderosa Armada
viene saludando el Puerto.

Hug. El socorro es que se aguarda.

Emp. Es sin duda; aora mejor
recibiré la embaxada.

Dug. Pues ya llega. *Ped.* A aquestos perros
no ay quien los dê unas zarazas?

Con trompeta delante sale Barbarroja
por el patio à cavallo con vizarro
acompañamiento.

Barb.

Luis Perez el Gallego.

Barb. Carlos invicto, Emperador valiente,
à cuyo azero atroz, mano triunfante,
rinde Neptuno el humedo tridente,
y Jupiter el rayo fulminante:
Barbarroja, cortès, sabio, y prudente,
te saluda, no menos arrogante,
que no es justo deroguen, entre Reyes,
leyes de guerra, del respeto leyes.

Nó siento, que valiente, y arrestado
me sities la Gólera embravecido,
ni que mis armas ayas rechazado,
ni que victorias ayas conseguido,
que es duro disponer del duro hado;
solo siento que à mi te has arrevido,
sabiendo que es mi poderoso aliento
dueño del agua, y àrbitro del viento.

Porque ha muerto mi gente vuestro azero,
no dudo, que estarás vanaglorioso,
pues ventajoso à mi te confidero,
que el que te defendiò tan valeroso,
en mi poder se mira prisionero,
y aunque le opuse un batallon copioso,
à todos embistiò, bien satisfecho,
la espada en mano, y el escudo al pecho.

Cruel, fiero, rabioso, y obstinado,
la espada esgrime, y el escudo bate,
no le prendo, si no se le ha quebrado
el azero; previente à su rescate,
sin creer, que en tan duro triste estado
mis rigorosas coleras dilate,
que será (si no evitas tanto enojo)
de aqueste brazo misero despojo.

Hugo. Quien es? *Duq.* Alvaro Sarmiento,
el que con accion famosa
vuestra hi ja defendiò
de aquella canalla Mora.

Mar. Què escucho? valgame el Cielol
Llora.

Dieg. Quanto mi venganza estorva *ap.*
este accidente! *Emp.* Atended,
arrogante Barbarroja,
à quien he escuchado, solo
por ser accion que me importa,
tanta sobervia, aunque tengo
buelta la sangre ponzoña.
Por la libertad de aqueste
Cavallero, por quien goza
desde aquel lance pasado
la libertad mi persona,

la victoria diera en cange
(y es muy poco la victoria)
la copia de prisioneros,
los alfanges, y marlotas,
que hasta aora te he quitado
en las empresas famosas,
te darè: mira si estimo
en mucho su vida heroyca.

Barb. Yo no he menester alfanges,
que Bulcano me los forja,
Jupiter me les dà el temple,
y Marte me los adorna;
y para que postre tantas
arrogancias orgullosas,
como hijo de la fortuna,
gente la tierra me brota
tanta, que hallo poderoso,
quando miro à la redonda,
un cavallo en cada rama,
y un ginete en cada hoja.
Preven rescate copioso
en oro, perlas, y joyas,
porque no pruebe los filos
de aquesta cuchilla corba.

Emp. Pues antes que el gran Planeta
de essa maquina redonda
en los campos de Neptuno
tienda la madeja roxa;
antes que pulse la rienda,
y antes que la planta ponga
en el estrivo dorado
de la radiante carroza,
para dar vida à las flores,
y hacer de una en otra Zona,
desde el Oriente al Ocaso,
la jornada luminosa,
reconocido à sus brios,
y castigando essa pompa,
con un general assalto
libertaré su persona. *vase.*

Duq. Eso me agrada, que es
digno de mayores honras. *vase.*

Barb. Yo anticiparé primero
mis acciones rigorosas.

Retirase por el patio.

Urb. Vive Dios, que estas acciones
me causan envidia honrosa. *vase.*

Dieg. Ya con aqueste accidente
alienta, esperanza loca. *vase.*
Hugo.

Hug. Quien librarle pudiera!
ven, hija. *Mar.* El Cielo disponga ap.
su libertad, porque yo
salga de congoja tanta. *vase.*

Ter. f. Mira como lo ha sentido
el ama. *Cenc.* Qué ha de hacer, tonta?
le toca en el alma, y siente
cada uno lo que le toca. *vase.*

Alon. f. Venid, señoras, y el Cielo
ocasion me ofrezca pronta
en que liberte à mi amigo
de esclavitud tan penosa.

Leon. Así sea. *Isab.* Porque yo
salga de tanta zozobra. *vase.*

Ped. Y acabada esta Jornada,
os cito para la otra. *vase.*

JORNADA TERCERA.

*Salen Sinán, y Luis Perez embozados
por el muro.*

Sinán. Del sitio favorecido,
de la tiniebla amparado,
de tu valor obligado,
y de mi piedad movido,
te he procurado poner
en libertad, sin dudar.

Luis. Con qué te podré pagar
tan vizarro proceder?

Sinán. Aquí tienes esta escala,
Dale unos cordales.

átala de aqueſſa almena,
y baxar al fosſo ordena.

Luis. Qué dicha à mi dicha iguala?
dexa que beſe eſſos pies
por el favor que me dàs.

Sinán. No pierdas el tiempo que has
meneſter para deſpues.

Barbarroja, por guardalla
(que es lo que mas le deſvela)

de una en otra centinel
và rondando la muralla.

Puede ſer que por aqui
encamine ſu partida,
y aſi antes que me deſpida
quiero preguntarte. *Luis.* Di.

Sinán. Si mudáſſemos los dos
de fortuna, por honrarme
dàs palabra de ampararme?

Luis. Si doy.

Sinán. Pues à Dios.

Luis. A Dios.

Dale la mano.

Abrazaſe.

Vase Sinán.

Para que con alegria
mire la prenda que adoro,
caber pudo en pecho Moro
tal linage de hidalguia?
Aqui atar la eſcala intento,
ya que no he ſido ſentido,
para tener atrevido
lugar de echarme.

Salen Barbarroja, y Moros.

Barb. Qué gente?

Luis. Pero perdido me advierto.

Todo me ſale al revès.

Barb. Quien và allà?

Moro 1. Diga quien es. *Luis.* El demonio;

Al ir à reconocerle, dale, y cae el Moro.

Moro 1. Ay, que me ha muerto!

Barb. Qué veo, Cielos ſoberanos!

Dime, el Eſpañol no eres
atrevido? *Luis.* Si, qué quieres?

Barb. Quien te liberto? *Luis.* Mis manos.

Barb. Cómo, llegando à ver,

Riñe con todos.

no te matan mis anhelos?
cercadle. *Cercanle, y abrazaſe con el.*

Luis. Qué es eſto, Cielos!

vive Dios, que no ha de ſer
como en el lance primero.

Si deſpeñadero hallàra, *Forcejea.*

yo miſmo me deſpeñàra:

y ya aqui ay deſpeñadero.

Recíbeme, centro ciego

de tanto fosſo profundo,

porque quede fama al mundo

de Luis Perez el Gallego.

*Abrazaſe con uno, y dexaſe caer al
veſtuario, y dicen dentro à los
dos lados.*

Barb. No vi mas valiente arreſto. *vase.*

Voz 1. En el fosſo es el ruido.

Voz 2. Gente del muro ha caído.

*Salen por abaxo el Emperador, y el Duque,
por diverſas partes.*

Duq. Qué es aqueſto? *Emp.* Qué es aqueſto?

quien cauſa tanto rumor?

que la ocasion diſculto.

Duq. Pero alli diſo un bulto:

quien

Luis Perez el Gallego.

quien va allá? *Emp.* Duque?

Dug. Señor. *Emp.* Qué novedad?

Dug. No sé

la causa de estos extremos:

Pero ázia el foso lleguemos.

Emp. Qué puede ser esto? *Dug.* Que tres hombres desde el cristal tierra toman abrazados.

Arrojase Luis Perez al tablado con dos Moros.

Luis. Vive Dios, que sois pefados como pecado mortal:

Matareos con rigor,

si no os rendis á mi,

perros: mas quien está aqui?

Emp. Don Alvaro? *Luis.* Gran señor,

deme vuestra Magestad

á besar sus pies. *Dug.* Con dos *Al Emp.* se ha arrojado, vive Dios!

Emp. Maese de Campo, alzá: *Levantale.* viste hombre mas alentado? *Al Dug.*

Dug. Ya os tengo referido,

que fue antes conocido

por Heroe, que por Soldado.

Luis. Con tal favor, no codicia

mas mi valor, pues me agrada,

que empeno á empeno se añada.

Emp. De donde sois? *Luis.* De Galicia.

Esta pregunta, en rigor, *ap.* algun misterio asegura.

Emp. Y conocéis por ventura

un Luis Perez? *Luis.* Si señor.

Emp. Un hombre tan vil, que trata

mal los timbres de Galicia,

pues burla de mi Justicia,

y sus Ministros me mata?

Entre aquella humilde gente

por alli se hace temer,

si fuera aqui, puede ser,

que no fuera tan valiente.

Luis. Indignado está, y yo cuerdo *ap.*

hablar no pretendo ufano,

ya que yo por mi me gano,

lo que yo por mi me pierdo.

Siempre le vi, gran señor,

tenido por hombre honrado,

pero ha sido desgraciado

en defensa de su honor.

Emp. Está bien: Aora mirad,

si acaso sabe un Pagano

el idioma Castellano.

Mor. 1. Yo, señor. *Emp.* Pues levantad,

Qué ay de nuevo?

Mor. 1. En la congoja,

que justamente se altera,

por todo mañana espera

gran socorro Barbarroja,

de Infanteria, y Coraza,

mandada entrar de tropel,

porque rompiendo un Quartel

puedan entrar en la Plaza.

Emp. Novedad es la que oi *Al Dug.*

muy grande: confuso estoy,

y no puedo darle oy

el asalto que ofreci,

y mas quando acelerallo

fue por libraros á vos: *A Luis.*

Quien los manda? *Moro.* Allí.

Emp. Por Dios,

que aveis de ir á derrotallo; *A Luis.*

nombradle un destacamento *Al Dug.*

de Españoles alentados.

Dug. De estos, los menos versados

prestarán al mundo aliento.

Emp. Marchad, supuesto que ufana

á la Aurora peregrina

ya le corren la cortina

nubes de carmin, y grana.

Vase con el Duque.

Luis. Ya, fortuna, tanto aumento

te estimo, y mientras Paganos

huviere, y tenga yo manos,

todavia no estoy contento.

Vase, llevandose los Moros.

Salen Doña Maria, Teresa, y Cencerro.

Mar. Qué es lo que dices, Cencerro,

tu le has visto? *Cenc.* Yo le he visto

mas galán que Gerineldos,

salir oy con el Sol mismo,

mandando un Destacamento

de Cavalleros lucidos,

hecho Maese de Campo,

á buscar los enemigos,

que entrar socorro pretendien.

Maria. Cómo de tanto conflicto

escapó? *Cenc.* Diceis, que

barbaramente atrevido

se ha precipitado al foso,

agata

agarrado de un racimo de Moros, à tiempo que el Cesar, y Duque invicto, rondando iban las trincheras por dos parages distintos; y viendo accion tan vizarra Carlos, la merced le hizo, que te refiero, señora.

Maria. Con esto ya el pecho mio puede alentar. *Teres.* Y yo darte la enorabuena. *Mar.* Te estimo, Teresa, la voluntad, à mi amor agradeçido; pero hasta verle bolver triunfante, en vano respiro;

Cencer. Si le miràras salir sobre un animado risco delante de aquella Tropa, adornada de bruñidos petos, y finas zeladas, de cuyo remate altivo las plumas, y las garzotas, en ondas de varios visos, por los pàramos del ayre siembran Abriles floridos, de veras me lo dirias.

Teres. No ven el viejo podrido, y como se regodea?

Maria. Calla, que gracia ha tenido.

Cencer. Hija, quien tuvo retuvo, segun dice el refrancillo, y en tocando en estos puntos, yo reniego de los brios, que no despiertan, por mas que ya se miren dormidos.

Teres. Pero el Duque viene à verte.

Maria. Solo, Teresa? *Teres.* Solito.

Cencer. Sin duda trae novedad.

Sale el Duque.

Dug. Aunque licencia no pido, no, no os espante, señora, que hombres de los años mios tal prerrogativa tienen.

Maria. Seais, gran señor, bien venido, que como siempre teneis imperio en los alvedrios, no necesitais llamar en ninguna parte. *Dug.* Estimo, señora, vuestra lisonja.

Maria. De todo, señor, sois digno.

Dug. Decidme, como os sentis en el continuado ruido de tanto marcial estruendo, de tanto inquieto bullicio?

Maria. Yo como naci, señor, hija de Soldado, quiso la fortuna, que no me hagan novedad los exercicios Militares. *Dug.* Yo me alegro; y mientras que divertido dexo à vuestro padre, quiero que sobre aquel lancecillo me informeis, porque yo pueda daros despues un aviso.

Maria. A Vucelencia, señor, solo pudiera decirlo: *Hablan ap.* Callarè, que en mi quarto *ap.* Sarmiento estaba escondido.

Cencer. Què coliges tu, Teresa, que con estos secreticos puede intentar su Excelencia?

Teres. Y què le importa al maldito vejete, saber aora si colijo, ò no colijo?

Cencer. Por què tan cruel, muchacha, tu te muestras? *Ter.* Porque ha sido cimiterio de por vida, que siempre se anda conmigo.

Dug. Con que despues que Sarmiento entrò valiente à impedirlo, llegò Urbina? *Aparte toda los dos.*

Maria. Si señor, es verdad. *Dug.* No en vano dixo, que yo lograr no podia la dicha que le he ofrecido, pues por vos hallò riñendo dos Cavalleros altivos.

Y Sarmiento què buscaba?

Maria. Debì de entrar advertido à hablar à mi padre, à tiempo que viò el exceso que he dicho.

Dug. Oid, señora: Vuestro padre os traxo con el desigño de casaros con Urbina, y à mi instrumento me hizo, porque con el lo tratasse: quedò muy desvanecido con tal favor; y despues

se ha mostrado tan remiso,
como os dixe; y aora
resta, que vos con cariño
le satisfagais, haciendo,
que queden desvanecidos
sus zelos, que para esto
no os faltarán filogifinos.

Maria. Señor, aunque Juan de Urbina
es Cavallero tan digno
aun de mayores empleos,
que perdoneis, os suplico,
no poder daros el sí
à favor tan exquisito.

Dug. Como? siendo un Cavallero
tan vizarro, tan bien quisto,
tan valiente, tan discreto,
tan noble, y tan entendido?

Maria. Todo, señor, lo concedo;
pero yo tengo motivos
para no aceptar la dicha:
ya parece que me explico.

Dug. Quales son? si no es que ya
el cariño divertido
en otra parte tengais.

Maria. Ya discurro que lo han dicho
caràcteres que en mi rostro
dexò la verguenza eseritos.

Dug. No por esso os turbais:
luego ya tarde ha venido
mi pretension? *Mar.* Si señor.

Dug. Acabaraís de decirlo:
Y quien ha sido el dichoso,
por si yo en algo le sirvo?

Maria. No os acordais, señor,
del valor, la gala, el brío
con que aquel joven famoso,
abandonando peligros,
me librò de entre las manos
de los fieros enemigos?

Dug. Es Sarmiento? *Mar.* Si señor.

Dug. Me alegro por Jesu-Christo,
que esse solamente puede,
valerosamente invicto,
competir à Juan de Urbina,
y no negare, que he sido,
à vista de tal fineza,
un tonto en no discurrirlo;
y los dos de igual empleo
son ya. *Mar.* Pues aveis sabido

lo que recatè hasta aora,
aun de mis propios suspiros,
si mi padre insiste:— *Dug.* Esso
dexadlo al cuidado mio.
Y sabeis, que aquesta noche,
con su propio precipicio,
abrazado de unos Moros,
se libertò vengativo
de manos de Barbarroja?

Maria. Si señor, ya lo he sabido.

Dug. No es nada menor empresa
la que encargò Carlos Quinto,
mi señor, à su valor,
despues que merced le hizo;
y con qualquier novedad
nos tardan ya los avisos.

Pero què sonòras voces *Clarines*
con mil aplausos festivos, *dentro*
por essa region vacia
tiernos esparcen gemidos?

Maria. El es sin duda, que ya
el corazon me lo ha dicho.

Dug. Decis bien; y ya el gran Carlos,
alborozado de oirlo
bolver triunfante à su Campo
de tanto marcial conflicto,
le sale al passo: lleguemos
nosotros à recibirlo
tambien; entrad vos, señora.

Maria. Vos, gran señor.

Dug. No replico. *vase.*

Maria. Albricias, alma, pues ya
lograste tu regocijo. *vase.*

Cencer. Ven, Teresa, donde oygamos
algo de lo sucedido.

Teres. Vamos: mas ya me parece,
no estando puesto en estilo
el relatar las terceras,
que cansarà de preciso.

Cencer. No en esso repares, que
puede ser bueno, y sucinto.

Teres. Pues pasará, como sea
filigranado. *Cencer.* Esso digo:
ázia acá te atrima. *Teres.* Es cierto,
que à muy buen arbol me arrimo.

*Retiranse à un lado, y al son de cajas, y
clarines salen Carlos Quinto, el Duque,
Don Hugo, Juan de Urbina, D. Diego; y
Doña Maria por una puerta, y por otra*
Luis

De Don Manuel de Anero Puente. Part. II.

Luis Perez, Don Alonso, Doña Leonor,
Isabel, y Pedro.

Luis. Deme vuestra Magestad

à besar, señor invicto,
sus Reales pies, pues en ellos
mi mayor triunfo consigo.

Emp. Alzad, ilustre Sarmiento,
y seais muy bien venido:
decidme, como triunfasteis
del poderoso enemigo?

Luis. De esta manera. Cenc. Clavóse.

Ped. Ha señor, bueno, y poquito. Al oído.

Luis. Oy gran señor, quando la blanca Aurora
despertó alegre en cristalina cama,
à campaña mi Tropa vencedora
arrogante faque, donde la inflama
de mi lealtad la llama vividora,
y de mi fe la vividora llama,
poco hubo menester, que el menor era
un rayo desprendido de la esfera.

En esta verde selva, que el mar baña,
Allí se ofrece sobre marcha puesto,
ordenada mi gente en la campaña,
à recibirle salgo con arresto:
Vuestro Pendon los ayres acompaña,
à la valiente Tropa manifiesto,
y quando débil sus espacios mide,
azotado del viento, el viento impide.

El barbaro Caudillo enfurecido,
al ayre ofrece trémulas Vándaras,
la raridad ocupa el bronce herido,
rompiendo de diamante las esferas,
escuchando el horrísono sonido:
Asombrados los montes, y las fieras
del estruendo fatal, no se redimen,
las fieras tiemblan, y los montes gimen.

Un sonoro clarín rasgando al viento
los cristalinos velos transparentes,
insunde en pechos fuertes nuevo aliento,
nuevo valor en animos valientes:

Quando de la batalla en el sangriento
temerario fracaso, las ardientes
espesas balas de mosquetes duros
obscurecen del Sol los rayos puros.

La sentencia que altivos esperamos
nos intimó cruel carga cerrada,
pero todos valientes apelamos
à los agudos filos de la espada:

Resistente feroces, mas logramos

la sobervia mirar luego postrada,
porque poblando el campo de rubies,
nadabamos en ondas carmesies.

Conozco à Ali, que de rencor vestido,
sus Soldados alienta valeroso;
arrojome sobre él enfurecido,
y de la espada al golpe rigoroso
desfocupò el arzon despayorido;
y yo entonces, señor, mirando ayroso
de purpura enemiga el campo tinto,
victoria apellidè por Carlos Quinto.

Manda esta gente, que obediente espera,
cautiva ya, sintiendo fuerte avara,
porque rendida la canalla fiera,
te sirva fiel con obediencia rara,
Invictísimo Rey, à quien venera
de tantos emisferios la Tyara,
la soberana Augusta Monarquía,
des donde nace, adonde muere el día.

Emp. Esto mi aliento estima,
espada en mano, y arrojarle encima:
balas, en el rigor del fiero Marte,
como suelen decir, Dios las reparte;
pero las cuchilladas, si reñimos,
los Soldados, y Dios las repartimos.

Ped. Su bondad las reparte allí infinita,
pero entre aquellos es que están cerquita.

Dug. Qué os parece de esta vizarría? A Hugo.

Hugo. Sabe hacer, y decir, por vida mia.

Emp. Yo os doy, porque mi premio os com-
prehenda,

en la Orden de Santiago una Encomienda,
y sin pruebas (pues yo estoy satisfecho)
la espada roxa adorne vuestro pecho.

Luis. Vivas mas años, que esse peregrino
Fenix en tanto globo diamantino;
pregonaré tus glorias, con espanto,
mientras descege fiel, à empeño tanto,
para eterno blason de tu memoria,
dilatados volámenes la historia.

Salva dentro.

Dug. Ya avisan los estruendos Militares,
que invencibles las Tropas auxiliares
el desembarco acaban. Emp. Y se inclina
mi valor à salir à la Marina,
à recibir las. Dug. Pues venid conmigo,
que es función para vista. Emp. Ya os sigo.

Dug. Venid, Don Hugo.

vans.

Hugo. Voy: Señor Sarmiento,

Saludanse.

Luis Perez el Gallego.

celebro, como mio, vuestro aumento. *vase.*
Leg. Yo no, que vive el Cielo, *ap.*
ha de poder muy poco mi desvelo,
ò ha de matarle ayrado,
aunque el medio que elijo no es honrado;
pero què ignorante,
en pena semejante,
ay que de honor se acuerde?
Pierdalo todo quien la vida pierde;
y mas yo, que me advierto
muerto de amores, y de zelos muerto. *vase.*

Han estado hablando aparte Isabel, y Urbina.

Urb. Ya que en pena importuna
sinrazones sentis de la fortuna,
de vos tan obligado,
y de vuestra belleza enamorado,
quando rendido adoro
tanto de amor dulcissimo decoro,
mi fe à ser siempre vuestra se adelanta,
tanto es mi amor, y mi esperanza tanta.

Isab. Vos, como Cavallero
obrareis siempre. *Urb.* Agradecido espero
parecerlo: venid. *vase.*

Luis. Señora mia,
vuestras plantas me dad, que no podia
esta fe verdadera
desear pisar mas elevada esfera.

Mar. Vos seais muy bien venido,
donde mi pecho espera agradecido
dar oy con alegria
la enorabuena à tanta vizarría.

Luis. Todo para serviros es, señora.

Mar. Don Alvaro, està bien; venid aora
àzia el mar, que el bullicio le alborota,
dónde hablarme podeis sin tanta nota. *vase.*

Luis. Ea, amigo Don Alonso, ya oportuna
navega viento en popa la fortuna.

Alonf. Esta victoria, que hemos conseguido,
tiene al Cesar el triunfo prevenido.

Hablan aparte con Leonor, y Isabel.

Ed. Y yo, señora hermosa,
ya que es tratar de amor cosa forzosa,
razon no tengo de buscar mi medro?

Què me respondes? *Tir.* Tu la tienes Pedro.
Ped. Repara lo que dices,

que esso es mas viejo que traer narices.

Teref. Esse es vano consejo,
que lo que viene al caso nunca es viejo.

Cinc. Como es esso de viejo? quedo, passo.

Llegase.

Ped. Aqueste es viejo, y se nos viene al caso.

Luis. Luego que entre en la Plaza Carlos, quiero
decir quien soy, que agradecido espero
se muestre ya sin colera irritada,
mirando el desempeño de mi espada.
Primero hablarè al Duque claramente,
porque con el intente
mi perdon en albricias del suceso.

Alonf. Decis muy bien, y yo convengo en esso.

Leon. Ya en tierra divertida
de mis Payfanos ay Tropa lucida.

Luis. Vamos allà, por si entre la Milicia
podemos de Manuel tener noticia. *vase.*

Teref. No obstante, sirva el pobre Galleguelo
y le querrè.

Ped. Quando ha de ser? *Teref.* Dirèlo.

Ped. Pues dilo, y no te vayas tan en seco:
quando ha de ser?

Teref. En perdonando à Meco. *vase con Carlos.*

Ped. Primero, vil, taymada,
te he de ver por las calles emplumada.

*Vase, y sale Manuel Mendez muy vizarro,
con baston.*

Man. Ya que mi gente briosa,
entre estruendos Militares,
la campaña azul desprecia
por pisar la verde margen,
bien ordenada la dexo,
y dispuesta à todo trance,
para obedecer del Cesar
los preceptos inviolables;
y no sufriendome noble
el corazon un instante
de omision, en visitar
mis dos amigos leales;
àzia el campamento quiero
salirme, por ver si es facil
hallar quien me dè segura
noticia donde los halle,
que no sera poca dicha
lograrlo, siendo tan tarde,
y en campo tan confundido
con los rumores marciales:
Pero por alli diviso *Mira dentro.*
Soldados, à preguntarles
quiero llegar: mas què veo!
cubierto traen el semblante
unos de ellos, y veloces
se acercan àzia esta parte:

què

De Don Manuel de Anero Puente. Part. II.

què novedad será esta?

Mas ya que puedo ocultarme
entre estas ramas, veré

la causa que aquí los trae. *Escondese.*

Sale Diego, y dos embozados con mascarar.

Dieg. Ya, amigos, que valerosos
dais palabra de ayudarme,
por un papel le he llamado
à este sitio, donde acaben
de una vez con el mis iras.

Pero ya viene, ocultarse
serà bien, hasta que llegue
ocasion en que yo os llame.

Escondese à otro lado, y sale Luis Perez.

Luis. Supuesto que no he podido,
desde aquel pasado lance,
buscaros, pues ya sabeis
los inconvenientes grandes,
que se han interpuesto, estimo,
que vos os anticipasseis
à llamarme, antes que yo
lo hicieste. *Dieg.* El Cielo os guarde.

Man. Què miro, Cielos! no es este
Luis Perez? bien es que calle
hasta ver en lo que para.

Luis. Cortesías son en valde;
à reñir no me llamais? *Dieg.* Si.

Luis. Pues para luego es tarde. *Riñen.*

Dieg. Gran valor! *Luis.* De quando acá
tan valiente sois? *Man.* Estarme
quieto importa todavia.

Dieg. Aora vereis si cobarde
soy, como otra vez dixisteis.

Luis. Reniego de mi corage,
que no os hace mil pedazos. *Acosale.*

Dieg. Quien ay que à tal furia baste?
Amigos, aora es
ocasion, muera, matadle.

Salen los embozados, y al disparar uno, si-
le Manuel, dale, y cae al vestuario.

Man. Aora no, tened, villanos, *Sale.*
gallinas, perros, infames,
que està aquí quien le defiende,
y quien à todos os mate.

Uno. Muerto soy: Jesus! *Cae.*

Luis. De donde,
Manuel, saliste à librarme?

Man. En estando yo à tu lado, *(te.*
venga el mundo. *Luis.* Eflo es constan-

Dieg. O què desgraciado soy!

huyamos. *Luis.* Muere, cobarde.

Tírale una estocada, y cae.

Dieg. Valgame el Cielo! *Otro.* Y à mi
los pies. *Vase.*

Dent. Duq. Azia aquesta parte
se oyò el estruendo, acudid
para saber quien le causa; *Sale.*
tened, y mirad que llega
su Magestad. *Luis.* Fuerte lance!

Salen Don Hugo, Juan de Urbina, el Em-
perador, Don Alonso, Pedro, Doña Leo-
nor, Isabel, Doña Maria, Teresa,
y Cencerro.

Ped. Por aquí anduvo mi amo,
porque las tiene mortales:
ayudadme, mete muertos,
à entrar estos perillanes.

Ayuda à entrarlos.

Emp. Què ha sido esto? *Man.* Si merecè
besar tus plantas Reales
un nuevo Soldado, que
por esse camino errante
un Tercio mandando viene
de las Tropas auxiliares,
yo lo dirè, que llegando
en aqueste mismo instante,
vi, que tres fieros traydores,
alevemente cobardes,

Hacele señas Luis Perez, que calle,
y no entiende.

por matarle (que querrà
con las señas que me hace?)
acofaban à mi amigo
Luis Perez, que està delante.

Emp. Quien decis? *Ped.* A Dios, amigos;
ya dimos con todo al traste.

Maria. Què escucho!

Emp. Vos sois Luis Perez?

Luis. Si señor. *Ped.* A Dios gatzate.

Luis. Ya que la casualidad
oy, gran señor, me declare,
y mi amigo Manuel Mendez
me ha muerto, pensando honrarme,
antes de hallar la ocasion,
que previno mi dictamen;
yo soy Luis Perez, yo soy
el infeliz, que combaten
los continuados rigores

de

de la fortuna inconstante;
 si defender un amigo,
 en un rigoroso lance,
 de la Justicia acolado,
 dando lugar que se escape;
 si mantener valeroso
 los blasones de mi sangre,
 defendiendo de su lustre
 los quilatados esmaltes,
 dando la vida à mi honor,
 y dando muerte à un infame;
 si matar un Juez altivo
 (à coita de mis pesares)
 para librarme de tantas
 persecuciones tenaces;
 si matar esos traydores,
 que oy à vuestras plantas yacen,
 y cruelmente alevosos
 la muerte intentaron darme
 ante tu Magestad; no
 son delitos disculpables,
 porque no los procurè,
 y fortuna me los trae,
 mirando el glorioso fin
 que he procurado à mis males,
 buscando en servicio vuestro
 una bala, que me alcance,
 arrojado tantas veces
 entre los corbos alfanges
 (que en linages de morir
 este es el mejor linage)
 espero que vuestro pecho
 usará de sus piedades;
 y si como mis delitos
 son, castigo quereis darles,
 ya sè que debo la vida;
 pero antes, gran señor, antes
 que pronuncieis la sentencia
 rigoroso, en que los pague,
 veràs, que sè coronar
 las murallas del Alarbe
 con las triunfantes insignias
 de tus Pendones Reales;
 consolado morirè
 solo en mirar, que constantes
 Españoles, à tu frente
 Laurèl à Laurèl añaden,
 que aviendo gloriosas muertes,
 ellas con mi vida acaben:

matenme tus enemigos,
 no tus amigos me maten. *vase.*
Alonf. Espera, amigo, que yo
 à tu lado voy à hallarme. *vase.*
Emp. Tened, oid, esperad,
 llamadle, Duque, llamadle.
Isab. y Leon. Sigamos tãbien nosotros. *vase.*
Ped. Y yo, y todo. *vase.*
Dug. Ya no es facil.
Mar. Valgame el Cielo!
Teref. No llores, *Aparte à Doña Maria,*
 que està mirando tu padre.
Dug. Pues velozmente ligero
 corrè, y ya puesto delante
 de su Tercio, una Vandera
 toma, y à las brechas parte,
 y todo el Tercio animoso
 tambien le sigue arrogante.
Emp. Quiera el Cielo no se pierda
 en locura semejante!
Man. Ya que yo tuve la culpa, *Quiere irse.*
 voy con el mio à ayudarle.
Emp. Tened, y ya que la noche
 cubre de negros zelages
 los ambitos de la esfera,
 y que la gente al abance
 prevenida està, decid
 à esse Sol de Capitanes
 Don Alonso Mascareñas,
 vuestro General, que marche
 por su costado à las brechas,
 para que por todas partes
 con un general assalto
 tanto triunfo se me gane.
Man. A esso, y ayudar à mi amigo
 parto, señor, al instante. *vase.*
Rumor de gu rra dentro.
Dug. Ya no obstante tanta espada,
 y tanto fuego no obstante,
 en la muralla tremola
 tus invictos tafetanes.
Emp. Al del Bastro, al de Pescara, *Al Dug.*
 al gran Don Alonso Idiaquez,
 à Don Antonio de Leyba,
 à Don Gonzalo Fernandez,
 y à Hernan Cortès avisad,
 para que todas las Haces
 avoque luego à las brechas,
 dexando retèn bastante

en

De Don Manuel de Anero Puente. Part. II.

en la linea de refuerzo,
para si nos rechazaren,
que no haràn, quando marchemos,
Dios delante, y yo delante. *vase.*
Dug. Y todos te seguiremos: *vase.*
Urb. A hacer del valor examen.

Hug. Retirate donde estès
segura, hasta que se acabe
esta gloriosa funcion;
y à Dios. *vase.*

Maria. El Cielo te guarde.
Todo el afecto del alma
dividido en dos mitades
tengo, sin saber à quien
alcanza la mayor parte,
que es difícil distinguirlo
entre un padre, y un amante.
Ven, Teresa, que he de estàr
à vista de quanto pàsse.

Teref. Aora estaràs contenta,
pues ya difunto miraste
aquel amante enfadoso,
que en santa gloria descanse.

Maria. Vamos: parece que el Cielo
fobre nosotros se cae, *Tiros.*
con el pavoroso estruendo
del siempre iracundo Marte. *vase.*

Cenc. Siempre estruendo, y guerra juntos
andan como zipi zape.

Suena dentro ruido de clarines, y fuego continuo: descubres una Vandera en el muro, y salen Barbarroja, y Sinàn por arriba alborotados.

Barb. Ya con rigoroso estrago
rinden los valientes brios.

Dent. Dug. A ellos, Españoles mios.

Hug. Abanza. *Dug.* Abanza.

Emp. Santiago.

Barb. Aquí te queda, Sinàn,
defendiendo estos valuartes,
mientras yo por todas partes,
en tan rigoroso afan,
voy alentando mi gente:
Mí mi passo se encamina, *ap.*
fino me libra la mina
de riesgo tan evitante. *vase.*

Todos los Españoles en el tablado.

Sinàn. Mientras esta espada altiva
rija, no ay que rezelar.

Dase un abance general, con fuego vistoso.
Hug. Ea, hijos, à pelear.

Dug. Viva Carlos Quinto.

Urb. Viva. *Metenlos à cuchilladas.*

Sale por abaxo Sinàn, acosado de Manuel Mendez, y Don Alonso.

Man. Como resiste tu anhelo
con colera tan ayrada?

Sinàn. Nunca se rindiò esta espada.

Alons. Muera ya.

Sin. Valgame el Cielo! *Tropieza, y cae.*
Al ir à darle, sale Luis, y detienelos.

Luis. Tened, amigos, parad,
que yo à ampararle me atrevo,
por ser el Moro à quien debo
la vida, y la libertad.

Man. Pues en què remisso estoy?
levanta, sin embarazos,
vizarro Moro, à mis brazos.

Alons. Y à los mios.

Sinàn. Vuestro soy. *Abrazanse.*

Luis. Ya, Sinàn, que el enemigo
hado, entre males tan fieros,
nos ha trocado las fuertes,
nada temas. *Sin.* Nunca, amigo,
dudè semejante hazaña
de vos, en tal laberinto. *Dent. voces:*

Unos. Victoria por Carlos Quinto.

Otros. Viva España. *Otros.* Viva España.

Salen el Duque, D. Hugo, el Emperador, Juan de Urbina, Pedro, Isàbel, Leonor, y acompañamiento con hachas.

Dug. Coronad, Soldados mios,
todos los sobervios muros
de nuestro Monarca Carlos,
con los Pendones Augustos;
las luminarias voraces
hagan con roxos vesubios,
que la luz no se eche menos
del Planeta rubicundo.

Emp. Al Gran Dios de las Batallas,
que gobierna mis impulsos,
rendir las gracias debemos
por tantos favores sumos.

Luis. Ya, señor, que te mirè
dueño de tan alto triunfo,
y que no logrè morir
en estruendo tan confuso,
aquí tienes mi cabeza, *Arrodillase.*
que

Luis Perez el Gallego.

que no pretende el indulto
de tus ojos, por pagar
todos sus delitos juntos.

Emp. Mi General de Batalla,
levantad, que no hago mucho *Levan-*
en perdonaros delitos *tale.*
en que la desgracia os puso,
y mas quando aveis buscado
el mas generoso rumbo,
domando de tanto Alarbe
el siempre temido orgullo;
vida, y libertad os debo
con los repetidos triunfos,
que valiente conseguisteis,
y ha de conocer el mundo
lo que mi persona vale,
y como dueño absoluto
de la ofensa, os perdono,
y premio os doy seguro,
porque del sepa tambien
quien el desempeño supo.

Luis. Mas siglos mires, que aquel
unico Paxaro Turco,
que muere, y renace en cuna
de abrafados calambucos.
Aqui tienes à Sinàn,
que en la libertad me puso,
segundo de Barbarroja,
el que se ha escapado astuto
por no sè què oculta mina,
que ha servido de aqueducto;
si algo mi suplica vale,
logre, señor, perdon tuyo.

Sinàn. Vuestra piedad implorando,
me postro à esos pies Augustos,
y pido el Santo Bautismo.

Emp. Con este pretexto es justo.

Alons. Yo, como causa primera,
que en tu desgracia le puso,
las gracias, señor, te rindo.

Emp. Aunque sean los yerros muchos,
à todos doy el perdon.

Man. Quien no poca parte tuvo
en su trabajo, tambien
rinde los obsequios suyos.

Dug. Ya que vos le aveis premiado,
otro premio le aseguro
yo tambien. *Emp.* Qual puede ser?

porque yo le dificulto.
Salen Doña Maria, Teresa, y Cencerros.
Maria. Yo cuidadlosa, señor,
(no obstante tanto concurso
de militares estruendos)
à vuestra Magestad busco
por darle la enorabuena
de tan señalados triunfos.
Emp. Vuestro zeloso cuidado
eitimo, señora, mucho.

Dug. Ya que oraculo aveis sido
sin particular estudio,
dadle la mano à Luis Perez,
señora. *Hug.* Què es lo que escucho!
No es esto, señor, lo que
os supliqué. *Dug.* No lo dudo;
pero yo sè que conviene,
sin que arguyais sobre el punto.

Hug. De todas suertes dichofo
soy. *Luis.* Y yo mas, que aseguro
mi mayor lauro en tal gloria.

Maria. Ya el fin mi esperanza tuvo
feliz, como deseaba.

Emp. Vos sereis Padrino suyo.

Dug. Está bien. *Emp.* Aora vamos
con mil reverentes cultos,
donde se cante el Te Deum
por beneficio tan sumo. *vase.*

Urb. Yo, bellissima Isabèl,
lo que he ofrecido executo;
esta es mi mano. *Isab.* Dichosa
he sido en tanto disturbio.

Luis. Yo feliz con tal cuñado.

Alons. Y yo mi palabra cumplo,
hermosissima Leonor.

Leon. Vos sois el que pagar supo
los agravios con fineza.

Ped. Ya que ay de bodas diluvio,
encaxa essa mano. *Teres.* Encaxo;
aunque la pegues de puño.

Luis. Y aviendo desempeñada
de la manera que pudo,
à Luis Perez el Gallego
en tan penoso infortunio.

El, y todos. Pide el Alferez humilde
perdon de los yerros suyos,
como de meterse en passos
dignos de mayor coturno.